

Estudio pormenorizado de los *glandes* de plomo depositados en el CEHIMO

Fernando Contreras, Regine Müller, José Muntaner, Francisco Valle.

Introducción

Con motivo del programa de investigación que el Ecomuseo Cap de Cavalleria desarrolla en el yacimiento romano de Sanitja (Menorca), Fernando Contreras realizó una visita a la *Römisch Germanisch Kommission* del Instituto Arqueológico Alemán en Frankfurt¹ con el objetivo de recabar información sobre el material plúmbeo romano de época republicana, y más concretamente sobre proyectiles de honda fabricados en este metal.

Entre las publicaciones estudiadas, pudimos localizar un proyectil de plomo idéntico a uno recuperado del yacimiento de Sanitja que estamos investigando y que llevaba la marca epigráfica *S CAE*². El proyectil se contextualizaba en las Guerras Sertorianas con una posible localización en el Cerro de la Alegría (Monzón, Huesca). Por esta razón, contactamos con el Centro de Estudios Históricos de Monzón (Huesca), que nos informó sobre su colección de *glandes*, poniéndolos a nuestra disposición para efectuar una investigación más detallada. Considerábamos esta investigación muy interesante, ya que nos aproximaba a la figura del hondero baleárico y a su presencia en el ejército romano. Queremos agradecer sinceramente la colaboración y ayuda prestada por los miembros del CEHIMO y especialmente por Pepe Muntaner en nuestra investigación, pues sin su ayuda nuestros comentarios y las conclusiones de este artículo estarían incompletos.

En la primavera de 2006, se efectuó en el CEHIMO el inventario del depósito de los proyectiles de plomo —que describimos más adelante—. Durante esta visita también se inspeccionaron, entre otros, algunos de los yacimientos arqueológicos donde fueron hallados: el Cerro de la Alegría y Ripoll-Saso.

Gracias a estas visitas, y a pesar de no contar con una localización exacta, pues se trata de hallazgos casuales y descontextualizados, podemos presentar en las siguientes páginas un marco geográfico e histórico donde ubicar los hallazgos en el valle del Cinca. Este valle, entre los Pirineos y el Ebro, es una tierra fértil de gran importancia arqueológica que jugó un destacado papel en el conflicto sertoriano del siglo I a.C., en el que hemos situado los plomos aragoneses³.

¹ Queremos agradecer al Dr. Karl Friederich Rittershofer la valiosa colaboración que nos prestó durante la investigación en la biblioteca de la Comisión en Alemania.

² Domínguez Arranz, A., Maestro, E. *La Vispesa, foco de romanización de la Ilgercia occidental*, Instituto de Estudios Altoaragoneses. Diputación de Huesca, Ayuntamiento de Binéfar, 2002, pág. 87, fig. 46. Nos gustaría agradecer desde estas líneas la atención y colaboración que nos prestó la Dra. Domínguez, catedrática de arqueología de la Universidad de Zaragoza.

³ Entre otras razones, por la confirmación por parte de las fuentes históricas de la presencia de honderos en el conflicto (Plutarco, *Sertorio*, XII, 2), el hallazgo de plomos en la zona con inscripciones alusivas a Metelo (Domínguez Arranz, A., Maestro, E., 2002: 87) y al mismo Sertorio (Beltrán Lloris, Francisco, *La "Pietas" de Sertorio*, trabajo preparado para el Seminar für Alte Geschichte de la Universidad de Heidelberg, Alemania, 1989).

Objetivos

Nuestro artículo tiene los siguientes objetivos: Por un lado el estudio morfológico de los proyectiles de plomo depositados en el CEHIMO, incluyendo una comparación con los proyectiles hallados en el yacimiento de Sanitja (Menorca) de donde creemos partieron muchos honderos que se incorporaron a los ejércitos romanos. Para entender mejor las piezas estudiadas en el marco de la maquinaria militar romana la segunda sección del artículo se concentrará precisamente en los honderos, y más concretamente los baleáricos. Por último, dedicamos la tercera sección a la contextualización de estos proyectiles en el periodo histórico de las guerras sertorianas entre los años 82 y 72 a.C.

Para concretar estos objetivos, las siguientes páginas describen brevemente los yacimientos y su marco geográfico. Le sigue el mencionado estudio de los plomos, y concluimos con una corta reseña histórica del conflicto sertoriano como encuadre en el empleo de unidades militares baleáricas. La última parte de este artículo presenta nuestras conclusiones y nuestro optimismo acerca de futuros proyectos de investigación que incrementen los datos de los que disponemos y confirmen a mayor grado nuestras hipótesis.

Descripción

Los plomos de Monzón corresponden en su mayor parte a hallazgos esporádicos descontextualizados, al no haberse llevado a cabo excavaciones arqueológicas sistemáticas en la mayoría de los yacimientos citados⁴. En su mayoría proceden del Cerro de la Alegría⁵, una elevación natural que se yergue a 331 metros sobre el nivel del mar en las terrazas cuaternarias al este del Cinca y a tres kilómetros SE de Monzón, con coordenadas 41° 52' 54" de latitud norte y 3° 51' 23" de longitud este. El yacimiento corresponde al asentamiento ibérico más importante del Cinca Medio⁶, se encuentra a unos 40 metros por encima del cauce del río y desde su cima se divisa un amplio entorno.



Fotografía 1: Vista del Cerro de la Alegría (Monzón, Huesca)

Desde el punto de vista estratégico, el Cerro de la Alegría presenta unas caras abruptas, con espesos escarpes verticales de areniscas que ofrecen una buena defensa natural y que en la antigüedad suponía una

⁴ Si bien se tiene noticia de unas excavaciones arqueológicas en el Cerro de la Alegría en la década de los ochenta del siglo XIX, no se derivan de estas resultados científicos apreciables. M. del Pano, *Noticia* (Excavaciones en Tolous), en *Brah*, IX, 1886, página 313.

⁵ En la cima del cerro se halla la ermita de Nuestra Señora de la Alegría, lo que dificulta la excavación. No obstante, las laderas del cerro pudieran investigarse para contextualizar nuevos hallazgos de proyectiles de plomo y poder obtener de este modo una cronología aproximada.

⁶ *Caesaraugusta*, núm. 70, página 135.

elección lógica como hábitat y refugio en caso de enfrentamiento bélico. Además, se aprecian en sus laderas lo que parecen ser sillares que pudieran pertenecer a algún tipo de defensa.

Los yacimientos de Ripoll-Saso y Lo Pingato, situados más al sur pero siempre asociados a la cuenca del Cinca, presentan características semejantes, aunque en época ibérica fueran asentamientos de menor entidad que el del Cerro de la Alegría.



Fotografía 2: Vista del yacimiento de Ripoll-Saso (Monzón, Huesca)

Posiblemente, todos los yacimientos mencionados se encuentran en el territorio de la tribu ibérica de los Ilergetes, mencionada en las fuentes clásicas entre otros por Estrabón, Hecateo de Mileto, Tito Livio y Polibio. Su participación en la Segunda Guerra Púnica junto a los cartagineses los hicieron conocidos entre el público romano y los investigadores clásicos

actuales.



Mapa 1: Localización de los yacimientos estudiados y las principales tribus prerromanas.

La tribu de los Ilergetes también se incluye en la lista de aliados indígenas de Sertorio. Ocupaba un amplio territorio que se extendía del pre-Pirineo al Ebro y que se articulaba a lo largo de varios afluentes del gran río peninsular, de los que el Cinca será especialmente importante, entre otras razones por la fertilidad de su cuenca, la estabilidad de su caudal y la importancia del control de vados y puentes que lo cruzaban. Ya en época romanizada, el Cerro de la Alegría seguía presentando una situación estratégica, descrita en el Itinerario de Antonino, con una posición privilegiada en la vía en dirección a Osca y en la que se dirigía a los Pirineos siguiendo el Cinca.⁷

Sección 1. Estudio tipológico de los plomos depositados en el CEHIMO

Hemos dividido esta sección en los siguientes apartados: principios metodológicos, estudio de las piezas (incluyendo las tablas) y una última parte en la que comparamos los plomos con los hallados en el yacimiento del puerto de Sanitja (Menorca), con el que establecemos una vinculación al relacionar un posible sitio y batalla con participación de honderos con un campamento militar donde creemos que los honderos baleáricos completarían su formación castrense.

Principios metodológicos

Para obtener una clasificación adecuada de los proyectiles de plomo es necesario aplicar a este estudio un sistema uniforme. Desde finales del siglo XIX se ha publicado sobre proyectiles de plomo⁸, de forma más o menos extensa, incluyendo su descripción y, en su caso, las inscripciones.

En los últimos años se han publicado varios ensayos que tratan extensamente el tema de la honda como arma, los honderos y los proyectiles de plomo, piedra o arcilla⁹. Estos ensayos presentan una buena base para investigar el tema.

La mayoría de los ensayos cortos o reseñas que tratan sobre los proyectiles de honda se ciñen a ópticas regionales, informan sobre ejemplos de lugares concretos —al igual que en nuestro caso—, describiendo los proyectiles y sus concreciones, pero casi siempre en el contexto de un yacimiento o región, como por ejemplo en el caso de los exhaustivos estudios de A. Planas Palau y J. Madrid Aznar en las Islas Baleares¹⁰, o de A. Guerra en Portugal¹¹. Existen además otras publicaciones que nos ofrecen unos catálogos útiles de colecciones

⁷ Arturo Pérez, J., *La vía romana de Ilerda a Osca*, en Bolskan, Revista de Arqueología Oscense, núm. 2. Instituto de Estudios Altoaragoneses, Excma. Diputación de Huesca.

⁸ Zangemeister, C., *Glandes Plumbae Latine Inscriptae*, en Ephemeris Epigraphica VI, 1885; Henry, B. M., *La fronde en Italie du VIIe s. av. J.C. a l'Empire Romain*, 1971.

⁹ Griffith, W. B., *The sling and its place in the Roman Imperial Army*, en Van Driel-Murray (Ed.), *Roman Military Equipment: the sources of evidence*, British Archaeology Report Internacional, núm. 476, Oxford, 1989, págs. 255-279; Völling, T., *Funditores im römischen Heer*, en Saalburg Jahrbuch, 45, 1990, págs. 24-58.

¹⁰ Planas Palau, A y Madrid Aznar, J., *La útil honda balear nutrida de Plomo (Silio Italico)*, Eivissa, 1994.

¹¹ Guerra, A., *Acerca des projecteis para fundes de Lomba do Canho*, en Arqueologia Portuguesa, núm. IV, 5, 1987.

privadas o museísticas¹², pero principalmente es en las memorias de las excavaciones y otros informes breves donde encontramos los proyectiles de plomo, los *glandes*, entre los materiales recuperados¹³, así como en obras de tipo general sobre el equipamiento militar romano¹⁴, o en noticias sobre proyectiles específicos¹⁵.

Debido a la presencia de proyectiles de plomo en todo el Mediterráneo —e incluso más allá— durante el periodo romano republicano e imperial¹⁶, y su utilización por parte de los mismos individuos en diversas regiones¹⁷, es evidente que los proyectiles de plomo no se diferencian mucho de uno a otro lugar. Pero esta misma circunstancia dificulta o hace imposible una tipología general que abarque todos los lugares donde se han encontrado estos proyectiles.

En nuestro caso, hemos decidido seguir la tipología de T. Völlings, desarrollada y publicada en 1991¹⁸ (Fig. 1). Völlings intentó incluir e investigar el máximo de piezas posible procedentes de excavaciones, hallazgos esporádicos y colecciones museísticas, e ideó un sistema general para la clasificación de los proyectiles¹⁹. Otra razón para seguir su clasificación, además de por lo exhaustiva que resulta, es por el hecho de que en los últimos años otros autores se han referido a su obra al examinar y clasificar los proyectiles de otros

¹² Cherchai, C., *Le glandes plumbae della Collezione Gorga*, en *Bulletino della Commissione Archeologica Comunale di Roma*, núm. 88, 1982-1983, págs. 191-211; De Nicolas, J. C., *Romanización de Menorca*, 1983, pág. 248 y ss.

¹³ Algunos ejemplos: Corzo Sánchez, R., *Osuna de Pompeyo a César. Excavaciones en la muralla republicana*, Sevilla, 1977; Luik, M., *Numantia. Katalog Vor- und Frühgeschichtlicher Altertümer 31*, Mainz, 2002; Alesia. 2. *Fouilles et recherches franco-allemandes sur les travaux militaires romaines atour du Mont-Auxois (1991-1997)*. 2. Le Material, Paris, 2001.

¹⁴ Feugère, M., *L' équipement militaire d'époque républicaine en Gaule*, en *JRMES*, núm. 5, 1994, págs. 3-23. *Les Armes de Romains*, Paris, 1993; Keppie, L., *The making of the Roman army. From Republic to Empire*, London, 1998.

¹⁵ Stiebel, G. D., *...You were the word of war: A sling shot testimony from Israel*, en *JRMES*, núm. 8, 1997, págs. 301-307; Gomez, J., Pantoja y Morales, F., *Sertorius in Numantia: Bemerkungen über die Lager in Gran Atalaya*, en *Gladius* 5, 2002, págs. 303-310.

¹⁶ Es cierto que los proyectiles de plomo no aparecieron en todo lugar al mismo tiempo, sino que tuvieron una distribución que sigue la expansión romana. Según M. Feugere el proyectil de plomo se introdujo en la Galia entre la población celta durante la guerra contra Roma a mediados del primer siglo a.C. (Feugère, M., *Les instruments de chasse, de pêche et d'agriculture*, en Py, M., *Lattera 5. Recherches sur l'Économie vivrière des Lattarenses*, Lattes, 1992, pág. 141). Los proyectiles de plomo se utilizaron por vez primera en el mundo griego y de allí pasaron al ejército romano. En la península Ibérica se evidencia su uso, por ejemplo, en el hallazgo de proyectiles de plomo en el enterramiento de El Cabecico del Tesoro, en la provincia de Murcia (tumba 199), con una cronología del segundo siglo a.C. derivada del ajuar cerámico (Luik, M., *Numantia*, véase la nota 6, pag. 85).

¹⁷ Véase la sección 2 sobre los honderos baleáricos y las conclusiones.

¹⁸ Völling, op. cit.

¹⁹ Völling, pág. 34 y ss. A pesar de la validez general de su tipología, han transcurrido quince años desde su elaboración y necesita actualizarse, pues faltan en su base de referencia yacimientos tales como los de Monzón, Sanitja y otros en Portugal, por citar algunos.

yacimientos en lugares tales como Alesia²⁰, la península Ibérica²¹ o el Museo Arqueológico de Zagreb (Croacia)²².

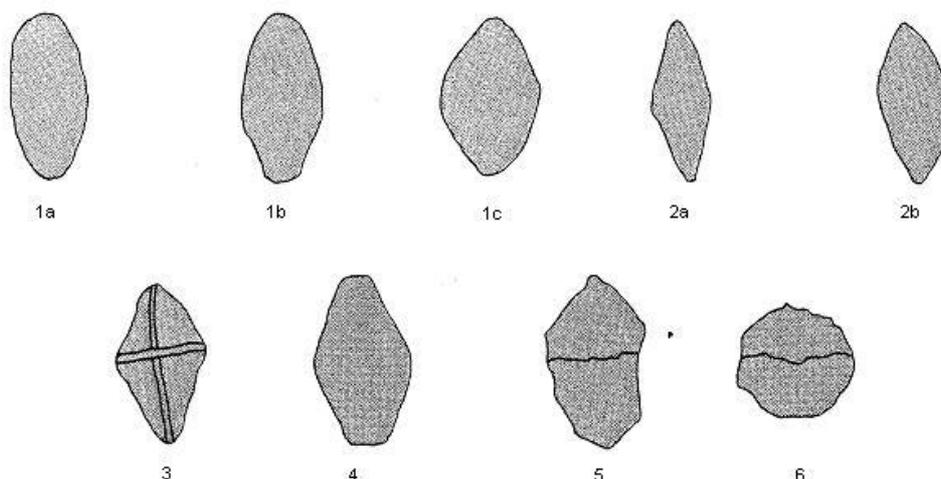


Figura 1: Tipología de Völling ("Funditores im römischen Heer", Saalburg Jahrbuch, 45, 1990, págs. 24-58.)

La clasificación de Völlings incluye nueve tipos de proyectiles de plomo²³, de los que solo cinco son relevantes en nuestro caso. Los otros tipos no se dan en las piezas de Monzón, pues son variaciones de tipo regional²⁴ o pertenecen a un periodo posterior²⁵.

Los tipos 1a, 1b, 1c, 2a y 2b, que son los que se dan en Monzón, son muy frecuentes y están ampliamente distribuidos por el Imperio Romano²⁶. Generalmente se describen como ovoides (olivaformes) y bicónicos, términos que corresponden en la clasificación de Völling con los tipos 1 y 2, aunque en su caso disponen de subgrupos marcados como a, b, c, y a, b, respectivamente.

El tipo 1a representa proyectiles de forma ovoide y ambos extremos redondeados. Los proyectiles de tipo 1b tienen un extremo redondeado y otro

²⁰ Sievers, S., *Neue Ausgrabungen und Forschungen zu den Belagerungswerken Caesars um Alesia*, en Ber. RGK 76, 1995, págs. 73-158; Baatz, D., *Schleudergeschosse aus Blei – eine Waffentechnische Untersuchung*, en Saalburg Jahrbuch 45, 1990, pág. 60.

²¹ Luik, M., *Die römischen Militäranlagen auf der Iberischen Halbinsel. Von der Zeit der Republik bis zum Ausgang des Prinzipats ein Forschungsüberblick*, en Jahrb. RGZM 44.1, 1997, pág. 239.

²² Radman-Livaja, I., *Olovna tanad iz Arheološkog Muzeja Zagrebu*, en Vjesnik Arh. Muz. Zagreb, núm. 3, 32/33 (199/2000), págs. 107-118.

²³ Völling, Op. cit., pág. 34 y ss. Los tipos son bastante esquemáticos y no puede hacerse siempre una distinción clara entre cada uno de ellos. Además, la tipología no está completa, pues siempre faltan formas específicas de lugares concretos que no pueden incluirse en una clasificación general. No obstante, esta clasificación es la más exhaustiva de las que disponemos hasta el momento, pues Völling incluye yacimientos de toda Europa y del Mediterráneo que datan desde el periodo romano republicano hasta la segunda mitad del siglo II d.C.

²⁴ Por ejemplo el tipo 5, que hasta el momento solo se conoce en campos militares romanos en Britania. Völling, op. cit., pág. 35.

²⁵ Como el tipo 6, del que se tiene evidencia solo en la segunda mitad del siglo II d.C. Völling, op. cit., pág. 35.

²⁶ Völling, op. cit., pág. 35, véase el mapa 1 de la página 51.

plano, mientras los de tipo 1c presentan un extremo redondeado y otro puntiagudo.

Los proyectiles bicónicos de tipo 2 se dividen en balas de tipo 2a, con una morfología afilada, y 2b, con rasgos redondeados.

De este modo, el primer paso para la evaluación de las piezas depositadas en Monzón es la clasificación de los proyectiles según el sistema establecido. Dado este paso, intentaremos hallar tendencias de regularidad e irregularidad en las medidas estadísticas, estableciendo grupos por tamaño, peso medio de los proyectiles y otros aspectos morfológicos. Al comparar los diversos grupos y lugares de procedencia —Cerro de la Alegría, Lo Pingato, Ripoll-Saso— pueden surgir algunas objeciones, que mencionaremos al final del próximo apartado una vez introducidas las piezas y sus tipologías.

Las piezas: Tipología, análisis estadístico y comentarios

Los proyectiles de plomo estudiados se encuentran en depósito en el Centro de Estudios Históricos de Monzón (CEHIMO), en la provincia de Huesca. Se encontraron en tres yacimientos de la región: el Cerro de la Alegría (de donde provienen 69 proyectiles), Lo Pingato (6 proyectiles) y Ripoll-Saso (4 proyectiles). El catálogo general para estos proyectiles de plomo contiene un total de 79 piezas. Los proyectiles provienen en su totalidad de los yacimientos citados y se enumeraron de forma secuencial²⁷. A continuación indicaremos brevemente su tipología, mencionando las piezas que pertenecen a cada grupo concreto y los puntos destacables que presentan. Los tres yacimientos se estudian de forma individualizada y solo al final presentamos una visión resumida del material en su conjunto.

Además, también se hallan en depósito en el CEHIMO otros 19 proyectiles de arcilla y piedra, que presuponemos fueron utilizados por los honderos²⁸, y que debieron corresponder al mismo contexto histórico de los proyectiles de plomo.

A. Cerro de la Alegría

Tipo 1a, ovoide con ambos extremos redondeados: Este tipo cuenta, junto al tipo bicónico, con la distribución más amplia y el uso más prolongado, desde fines del periodo helenístico a mediados del siglo II d.C.²⁹

Nueve piezas de Monzón pertenecen a esta categoría, que a su vez incluye dos variantes, pues las piezas 30 y 39 parecen ser de mejor calidad que el resto,

²⁷ En el catálogo de piezas el proyectil número 77, procedente del Cerro de la Alegría, no puede adscribirse a una categoría al no existir una fotografía del mismo.

²⁸ Los proyectiles de piedra y arcilla, generalmente utilizados a nivel local, no se incluyen en este ensayo, pues lo extendería más allá de los objetivos fijados para el mismo. Para conocer más sobre este tipo de proyectil véase Griffith, op. cit., pág. 258; Völling, op. cit., pág. 33 y ss.; Mackensen, M., *Frühkaiserzeitliche Kleinkastelle bei Nersinen und Burlafingen an der Oberen Donau*, Münchener Beitr. Vor- u. Frühgesch., núm. 41, 1987, pág. 116 y ss.; Maier, R. A., *Tönerne Schleudergeschosse vom Kastell Pförring and der Oberen Donau*, en *Germania* 57, 1979, págs. 166-168.

²⁹ Völling, op. cit., pág. 35.

quizá por la utilización de moldes distintos³⁰ (Fig. 2). Por otro lado, ya que las balas parecen proceder de una batalla, la diferencia también pudiera ser debida a que se fabricaran durante la lucha, lo que dañaría su calidad, pues la necesidad inmediata sería más apremiante que un buen acabado³¹.

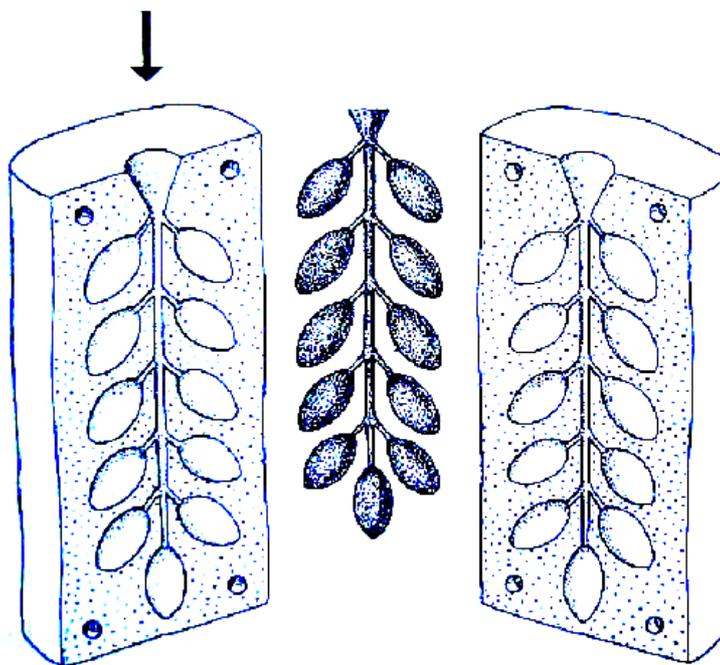


Fig. 2: Dibujo esquemático de un molde bivalvo para la fundición de proyectiles de plomo. (Korfmann, M., *Scientific American*, 229, 4, 1973, pág. 40)

La pieza número 77 posiblemente también pertenece a este grupo tipológico, pero su forma es ligeramente diferente a la del resto de piezas. Sus medidas tampoco se corresponden con las del resto del grupo (Tabla 1). Mientras la longitud del grupo oscila entre los 3,3 y los 3,9 cm, con una anchura entre 1,5 y 2,1 cm, y un peso medio de 35,5 gramos, la pieza número 77 pesa 57 gramos y tiene una longitud de 2,8 cm, más corta que el resto, al tiempo que cuenta con una anchura superior, de 2,5 cm. Las medidas del resto de piezas de este tipo son bastante homogéneas, y el peso o dimensiones no revelan ningún otro subgrupo.

Tipo 1c, ovoide con un extremo redondeado y otro puntiagudo: Las mismas presunciones cronológicas y espaciales para el tipo 1a son válidas para este grupo. La diferencia estriba en la forma de sus extremos. En el caso del Cerro de la Alegría hemos incluido en esta categoría piezas que muestran ambos extremos puntiagudos. Debido a que la diferencia entre un extremo redondeado y otro puntiagudo no es siempre fácil de establecer y cualquier decisión pudiera parecer arbitraria, creemos que no existe una razón suficientemente importante para no

³⁰ Sobre el proceso de moldeado, véase De Nicolas, J. C., véase la nota 5, pág. 248; Griffith, op. cit., pág. 258; Völling, op. cit., pág. 40 y ss.

³¹ Sabemos que en el campamento militar de Velsen 1, al norte de Holanda, se fabricaron proyectiles de plomo durante la batalla, en terreno arenoso sin utilizar moldes. De los más de 500 proyectiles encontrados, solo uno había sido fabricado en un molde y no sobre la arena. Bosman, A., *Pouring lead in the pouring rain. Making lead slingshot under battle conditions*, en *JRMES* 6, 1995, págs. 99-103.

incluir los pocos ejemplos de este tipo en este grupo en lugar de crear un nuevo tipo o subgrupo.

El grupo de proyectiles del tipo 1c incluye un total de 26 piezas. Seis de ellas tienen ambos extremos puntiagudos y otros cinco parecen ser de peor calidad (Tabla 2), como ya se observó en el caso de los proyectiles del tipo 1a. Hemos de singularizar dos piezas:

El proyectil número 67 dispone de un pequeño orificio prácticamente en el centro de la pieza. Desconocemos si fue causado en tiempo antiguo o moderno —quizá para la toma de una muestra—, aunque parece datar de tiempo antiguo. En ese caso lo más probable es que esté relacionado con el proceso de fundición, pues no conocemos ningún proyectil que tenga tales orificios por un motivo concreto.

El proyectil número 68 no presenta una forma singular o marcas de algún tipo, pero sí que presenta dimensiones extraordinarias, con 91 gramos de peso y 5,2 cm de longitud, por lo que destaca en este grupo por sus medidas.

El resto de los proyectiles oscilan entre los 27 y los 60 gramos de peso, con un promedio de 40 gramos. La longitud máxima es de 4,3 cm y la mínima de 3,2 cm. La anchura máxima es de 2,1 cm, y la mínima de 1,4 cm.

Cuatro de los cinco ejemplares que consideramos de menor calidad son comparativamente más ligeros, con un peso promedio de 28,5 gramos. Quizá se utilizó una menor cantidad de plomo en su manufactura, lo que pudiera explicar su aspecto.

El peso promedio de todo el grupo es de 43 gramos.

Algunos ejemplares presentan una rebaba generada durante su fundición en el molde, al igual que las piezas 56 y 37 también muestran en sus extremos algún resto de fundición.

Tipo 2a, bicónico de morfología afilada: Se trata de un tipo también ampliamente distribuido. Estos proyectiles bicónicos, desarrollados durante la segunda mitad del siglo II a.C.³², parecen ser algo más recientes que los del tipo 2b. Los extremos pueden ser puntiagudos o planos.

Del Cerro de la Alegría proceden doce proyectiles de este tipo. Dos de ellos, el número 19 y el 70, presentan extremos planos. El número 54 tiene un solo extremo plano, lo que pudiera ser su forma original o ser debido a un impacto posterior a su lanzamiento.

También hay tres ejemplares que presentan una apariencia extremadamente estilizada cuando se comparan con el proyectil número 70, con una sección muy ancha. Realizamos estas observaciones para señalar la variedad de formas dentro de un grupo, lo que en ocasiones dificulta la atribución de ciertos tipos. El resto de ejemplares del tipo 2a se sitúan entre las dos variaciones descritas.

³² Völling, op. cit., pág. 35. Al parecer este tipo de proyectiles de plomo se utilizaba en Istmia y posteriormente en las batallas alrededor de Numantia y Enna, en el año 133 a.C.

El proyectil número 61 resulta especialmente interesante (Fig. 3), pues muestra en uno de sus lados un rasgo romboide. Este tipo de proyectil se ha hallado en otros dos lugares: en Lomba do Canho³³ (Portugal) y en Sanitja³⁴ (Menorca). Por este motivo, sabemos que este rasgo no es un aspecto accidental durante el proceso de fundición, sino que parece ser una característica regular en la morfología de los proyectiles. Si se originó en la Península y fue llevado a Menorca o si fue a la inversa no puede responderse todavía con los pocos ejemplares de los que disponemos.³⁵



Fig. 3: Comparación del proyectil 61 de Monzón (izda.) con otro de Sanitja (dcha.), donde se aprecia la marca romboide en el interior de los proyectiles.

El proyectil número 17 es el mayor y más pesado de todos, con una longitud de 5,2 cm y un peso de 94 gramos. El siguiente en peso es el número 74, con 69 gramos y una longitud de 5,1 cm. En el otro extremo se encuentra el proyectil número 55, que es muy ligero (tan solo 20 gramos) y las dimensiones más reducidas de todo el grupo (Tabla 3). Nuevamente, el resto de las piezas de este grupo son de tamaño muy homogéneo —entre 4,9 y 4,1 cm de longitud— y con un peso promedio de 40 gramos.

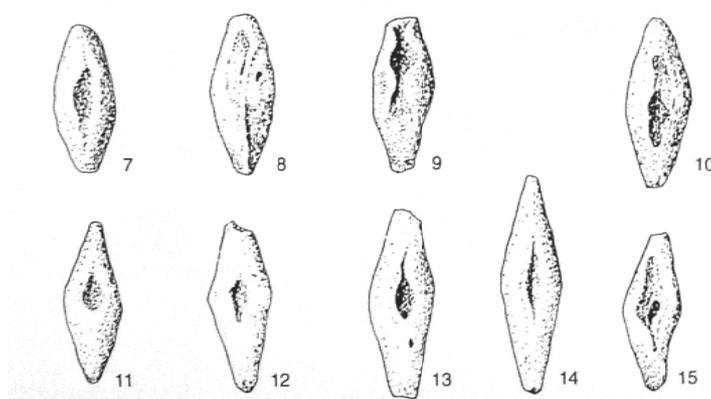


Fig. 4: Proyectiles de plomo hallados en Lomba do Canho, con una tipología similar a la pieza 61 de Monzón.

³³ Guerra, A., op. cit.

³⁴ Aún no publicados.

³⁵ A pesar de que Lomba do Canho, con nueve ejemplares, cuenta con la mayor cantidad de proyectiles de este tipo, en comparación con el único ejemplar hallado en el Cerro de la Alegría y otro en Sanitja, no está claro que esta morfología se originara en la zona portuguesa. Debemos recordar que los honderos baleáricos lucharon como mercenarios del ejército romano desde finales del siglo II a.C. y pudieran haber estado presentes en Monzón y Sanitja, e incluso pudieron haber traído estos proyectiles con ellos.

Tipo 2b, bicónicos con rasgos redondeados: Según Völling esta forma proviene probablemente de la época helenista³⁶ y ya se utilizaba desde finales del siglo III o principios del siglo II a.C.³⁷.

Quince de los proyectiles de Monzón tienen esta forma. Tres de ellos, los números 10, 11 y 60, presentan un extremo plano, mientras el resto de las piezas cuentan con extremos más o menos puntiagudos.

Las dimensiones de los proyectiles de este grupo lo hacen muy homogéneo (Tabla 4). La pieza más larga mide 4,5 cm, la más corta 3,4 cm. La anchura oscila entre 1,4 y 1,9 cm. Las medidas más reducidas pertenecen al objeto número 71, pero no se hallan muy por debajo del resto del grupo. Sin embargo, su peso es justo la mitad del peso promedio de este grupo.

Aunque la longitud y anchura de las piezas en este grupo no sean muy diferentes, el peso varía de los 25 a los 76 gramos, lo que supone un peso promedio de 50 gramos. Si clasificamos los proyectiles según su peso (en grupos de 30 a 39 gramos; de 40 a 49 gramos, etc.) la mayoría de los ejemplares todavía muestran una variedad morfológica, siendo unas más estilizadas que otras. Únicamente dos pares de proyectiles muestran dimensiones similares y una apariencia semejante, indicando de este modo que pudieran haber sido fundidos en el mismo molde (el número 6 y el 8 por una parte, y el 48 y el 59 por otra)³⁸.

Indistinto: El último grupo consiste de seis proyectiles que no pueden clasificarse con claridad en uno de los grupos descritos. Tres ejemplares, los números 45, 49 y 79 presentan restos de fundición, lo que no permite determinar a que grupo pertenecen. Otros dos pudieran pertenecer originalmente al grupo de proyectiles ovoides, pero sus extremos son muy largos y puntiagudos por lo que no encajarían claramente en esa categoría. El último caso, el proyectil número 70, se halla entre el tipo 1 y 2, por lo que cualquier adscripción hubiera sido arbitraria.

Este grupo no debe considerarse especial con formas singulares, sino más bien como una agrupación de proyectiles de los que no fuimos capaz de —o no quisimos— decidir dónde ubicarlos, pues parecen encajar en varios grupos.

Resumen

En el conjunto de 69 proyectiles hallados en el Cerro de la Alegría, el tipo Völling 1c es dominante, con el 37,7% del total, seguido por el Völling 2b, con el 21,7%. El tipo 2a sigue a continuación con el 17,4% de las piezas, y el 1a supone el grupo más reducido con el 14,5% del total de ejemplares. Los cinco proyectiles indeterminados representan el 7,3%, y la forma desconocida del proyectil 77, que pudiera tratarse de una pesa, supone el 1,5% de todas las piezas.

³⁶ Völling, op. cit., pág. 35.

³⁷ Völling, op. cit., pág. 35. Sobre el origen de los proyectiles de plomo en el mundo helenístico, véase también Griffith, op. cit., pág. 258, y en Luik, véase la nota 6, pág. 85.

³⁸ A pesar de que parezca bastante lógico suponer que un buen número de proyectiles se hayan fundido en los mismos moldes, las formas son muy diversas, incluso dentro del mismo grupo tipológico, por lo que es importante señalar la similaridad en las dimensiones y formas.

Aunque los pesos individuales de los proyectiles varíen dentro de sus respectivos grupos tipológicos, podemos reseñar tres distintos grupos según el peso. El tipo 1a es el más ligero, con un peso promedio de 35,5 gramos. En el otro extremo tenemos el tipo 2b, con 50 gramos de promedio. Entre uno y otro aparece el grupo de proyectiles de tipo 1c y 2a, ambos cercanos entre ellos en los 43 y 40 gramos respectivamente, pero claramente distantes de los otros dos tipos.

Una morfología recurrente en todos los grupos tipológicos es el que presentan los proyectiles con un perfil en forma de D, lo que viene a representar que un lado es plano. El 65% de los proyectiles del Cerro de la Alegría son de perfil en D. Lo más probable es que esta forma se origine al fundir los proyectiles en la mitad de un molde, con lo que se causa un lado plano. No existe una verdadera diferencia en los pesos promedios de los proyectiles de fundición “completa” o “parcial”. Esta variación relaciona nuevamente los proyectiles con el Mediterráneo, como lo hacía el objeto número 61. También se han hallado proyectiles de esta morfología en Sanitja (Menorca), aunque en su caso no son representativas de la mayoría de proyectiles.

B. Ripoll-Saso

Solo disponemos de cuatro ejemplares de este yacimiento, de los que el número 2 es de tipo Völling 1c y el resto (números 1, 3 y 4) pertenecen al tipo Völlings 2a. El proyectil número 1 parece dañado, mientras los ejemplares 3 y 4 son muy similares y de dimensiones semejantes (Tabla 5), lo que nos trae a la mente de nuevo la idea de un mismo molde de fundición. Su peso, de 40 y 44 gramos también encaja con los pesos promedio de los ejemplares de tipo 2a provenientes del Cerro de la Alegría. La razón por la que el proyectil número 1 se queda en los 28 gramos puede deberse a su aplastamiento o a una superficie dañada, pues las medidas de las piezas del Cerro de la Alegría en general tampoco revelan ejemplares tan pequeños de este tipo.

El número 2, con 52 gramos, es más pesado que el promedio de 43 gramos para el tipo 1c en Alegría, pero todavía encaja en el grupo en lo que respecta a dimensiones y forma.

Los proyectiles de Ripoll-Saso solo presentan dos tipologías (lo que no es de extrañar en un número total de cuatro ejemplares), de los que el 75% son de tipo 2a, y el 25% del tipo 1c. Este hecho representa una diferencia con relación al Cerro de la Alegría, donde el tipo 1c es claramente dominante, con el 2a en tercera posición.

El plomo número 1 tiene un perfil en forma de D, y es el único en este contexto que presenta esta variedad.

C. Lo Pingato

En Lo Pingato se dan unas circunstancias similares a las encontradas en Ripoll-Saso. Los seis proyectiles encontrados en Ripoll-Saso pertenecen también a los tipos Völling 1c y 2a, siendo este último el dominante con el 66,7% del total en comparación con el 33,3% del tipo 1c.

Con grupos tan reducidos parece poco práctico extraer un peso promedio, pero hemos de destacar que todos los proyectiles de Lo Pingato tienen una apariencia pesada, y el más ligero pesa 41 gramos (Tabla 6). No hay una diferencia entre los grupos por peso. El promedio de ambos grupos es mayor que el de los ejemplares del Cerro de la Alegría.

El proyectil número 14 parece estar dañado en uno de sus extremos, por lo que pudiera haber sido un poco más largo y pesado en el momento de su fundición. Es posible que el daño se deba a su lanzamiento. El ejemplar número 13 muestra una marca semejante, pero es difícil decidir si es debida a su lanzamiento o a un fallo en el proceso de fundición.

Los proyectiles 15 y 16 nuevamente revelan un perfil en D. Como en el caso de Ripoll-Saso, los proyectiles que muestran esta especificidad representan una minoría en el conjunto.

Comentarios

Quisieramos realizar varias observaciones sobre el estudio detallado de las piezas. Por el momento, estos puntos se tendrán en cuenta para investigaciones futuras en otros yacimientos similares, ya que cualquier apreciación sobre lo fortuito o casual de una forma pudiera revelarse como un rasgo recurrente o confirmarse como un simple accidente y, por lo tanto, perder su valor estadístico.

1. En ninguno de los tres yacimientos se da el tipo 1b.
2. La calidad de los proyectiles de plomo del Cerro de la Alegría es variable, sin poder determinarse actualmente la razón para ello, que pudiera ser debido al empleo de moldes distintos, una falta de materia prima o por las prisas de la batalla. Además, se presentan proyectiles que no han sido fundidos siguiendo un proceso habitual, en un molde bivalvo, sino solo en una mitad, lo que también ocurre en Menorca. La recurrencia de esta morfología en el Cerro de la Alegría es dominante, mientras lo opuesto ocurre en Ripoll-Saso y Lo Pingato.
3. Los proyectiles de menor calidad se dan únicamente en los tipos 1a y 1b.
4. Todos los proyectiles de Ripoll-Saso y Lo Pingato son de mejor calidad y algunos muestran indicios de haber sido fundidos en el mismo molde. La mayor parte de los ejemplares son masivos y pesados, a excepción de dos proyectiles dañados.
5. La representación de los grupos tipológicos se invierte. Mientras el tipo 1c domina en el Cerro de la Alegría y el 2a es menos frecuente, lo contrario es cierto en los otros dos lugares, que muestran características casi idénticas, siempre teniendo en cuenta el pequeño número de ejemplares disponible.

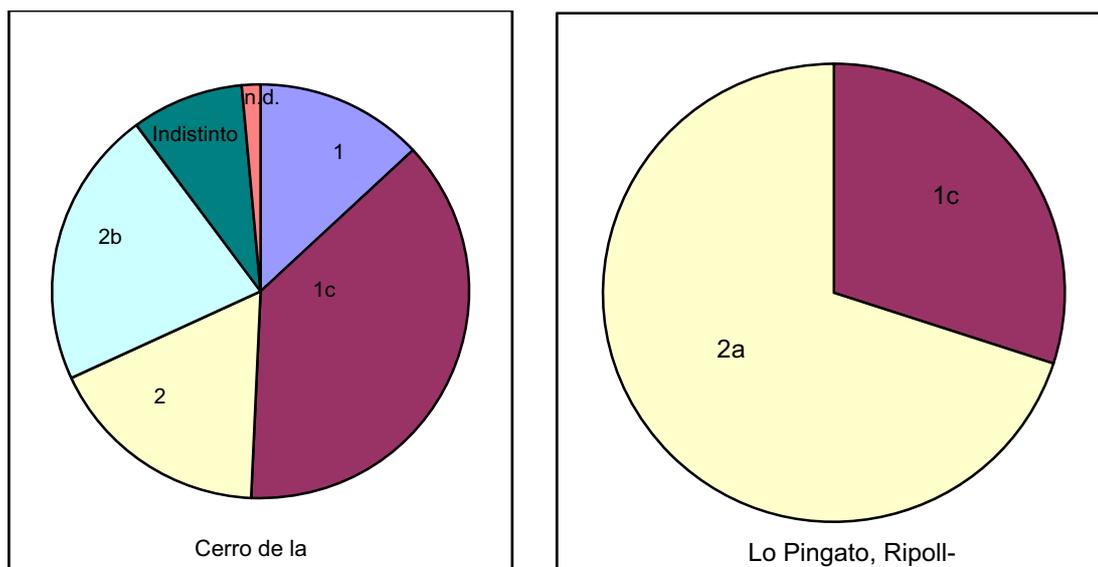


Fig. 5: porcentajes de los grupos tipológicos en las piezas del Cerro de la Alegría, Lo Pingato y Ripoll-Saso.

Comparación de los proyectiles de Monzón con los del puerto de Sanitja (Menorca)

Al disponer de un proyectil de plomo con una inscripción³⁹ que relaciona a Sanitja con el Cerro de la Alegría, nos ha parecido apropiado incluir una breve comparación entre ambos yacimientos.

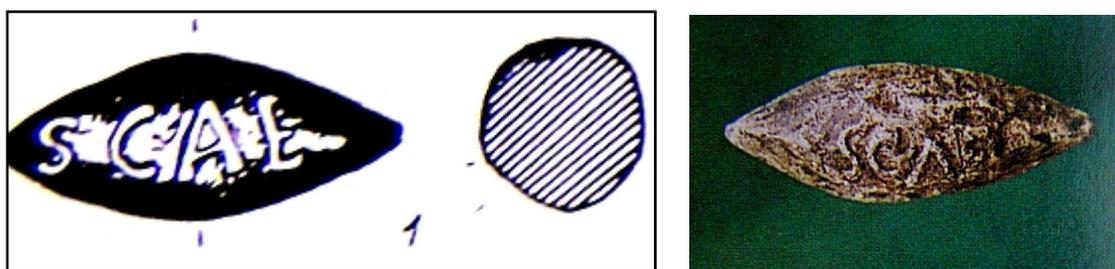


Fig. 6.: Proyectiles con marca epigráfica [S CAE]. Dcha.: Sanitja (Menorca), en lámina de J.C. de Nicolas (1983). Izda.: Cerro de la Alegría (Monzón), en fotografía de Domínguez Arranz (2002)

En primer lugar debemos aclarar las circunstancias. En el Cerro de la Alegría creemos detectar un poblado ibérico sitiada, atacado posiblemente durante la guerra sertoriana. Los proyectiles provienen del perímetro de la colina. Este

³⁹ Este ejemplar se incluye en la publicación citada de la Dra. Almudena Domínguez, *La Vispesa, foco de romanización de la Ilergecia occidental*, Instituto de Estudios Altoaragoneses. Diputación de Huesca, Ayuntamiento de Binéfar, 2002, pág. 87, fig. 46. Porta la inscripción S CAE y es idéntico en su marca epigráfica al ejemplar número 72 de Sanitja, publicado por J.C. De Nicolas en *Romanización de Menorca*, 1983, pág. 246, fig. 1. Existe otro proyectil en el Museo de Huesca con la inscripción Q(uintus) Sert(orius) Proco(n)s(ul), hallado en Usón y que encaja en este contexto histórico. Domínguez Arranz, A., Magallón Botaya, A. y Casado López, P., *Carta arqueológica de España*. Huesca, Zaragoza, 1983, pág. 160, fig. XL.

marco es comparable a otros como por ejemplo Numantia, Osuna o Alesia⁴⁰. Desconocemos las circunstancias específicas de Lo Pingato y Ripoll-Saso.

Por otra parte en Sanitja tenemos un campamento militar romano tardorrepublicano, ocupado entre los años 123 y 70 a.C., del que no tenemos evidencia de que haya estado nunca bajo ataque o sitiado. De este modo, los hallazgos efectuados no provienen de una contienda bélica, sino más bien del almacenamiento o el adiestramiento militar. Los proyectiles de Sanitja se encuentran frecuentemente dentro de los edificios, y 22 provienen de un solo depósito.

La cantidad total de proyectiles de plomo recuperados en Sanitja, incluyendo los ejemplares clasificados hasta el momento es de 80⁴¹, en comparación con el total del juego de 79 del Cerro de la Alegría, Lo Pingato y Ripoll-Saso. Los proyectiles de Sanitja no son los únicos objetos plúmbeos del campamento, aparecen junto a placas y arandelas de plomo. Por el momento, se han interpretado esas formas como algún tipo de provisión de materia prima a modo de lingotes. También se encuentra escoria y restos de fundición en grandes cantidades en forma de goteo o riachuelos, lo que confirma que la fundición era una de las tareas de los soldados del campamento⁴².

Para el estudio de los proyectiles de Sanitja decidimos utilizar la tipología de Völlings. Los tipos que ocurren en este caso son el 1a, 1c, 2a y 2b⁴³ (Tabla 7). Además, hemos creado un nuevo tipo local, dividido en dos subgrupos, que hasta el momento no se da en Monzón u otros yacimientos de la Península. Este tipo lo forman proyectiles largos y estilizados, de sección rectangular, que claramente no pertenecen a los grupos generales de ovoides y bicónicos. Asimismo, tres proyectiles estaban dañados, no pudiendo distinguirlos claramente.

El peso promedio de cada grupo muestra que los ejemplares de Sanitja son todos bastante pesados, pues el grupo de los más ligeros es el 1a, con un peso promedio de 56,6 gramos, así como el grupo del tipo local, con tan solo 53,3 gramos, mientras que el más pesado es el grupo de 1b con 86,3 gramos.

⁴⁰ Somos conscientes de que los antecedentes históricos divergen en cada uno de estos lugares.

⁴¹ Las excavaciones en Sanitja continúan, por lo que es previsible que aumente el número de proyectiles.

⁴² Sobre la fundición de proyectiles de plomo en la isla, véase De Nicolas, J. C., véase la nota 5, pág. 248.

⁴³ Como ya se ha indicado, el proceso de excavación no ha concluido y por lo tanto no ha podido llevarse a cabo una evaluación completa.

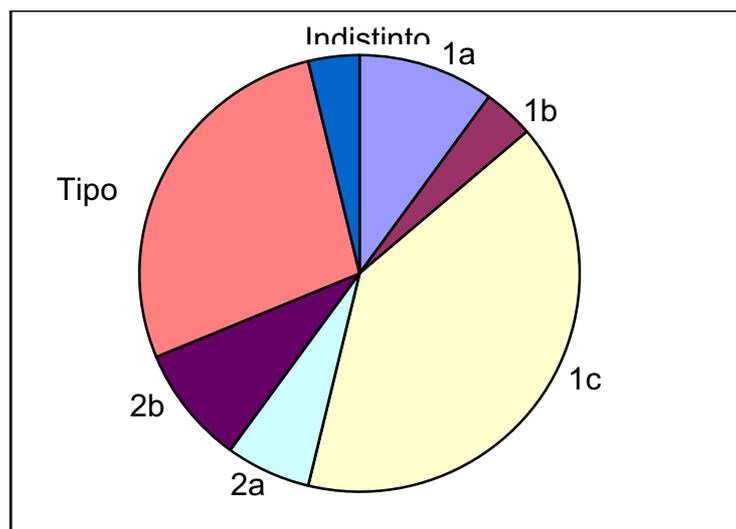


Fig. 6: Distribución de los proyectiles de Sanitja por tipología.

Como puede verse en el gráfico (Fig. 6), el tipo 1c es el grupo dominante, seguido por el tipo local. El 1a y el 2b son prácticamente iguales. El tipo 1b presenta tres ejemplares, igual que el grupo de indeterminados o indistintos. El 2a se encuentra entre el 1b y el 2b.

El proyectil número 112 de Sanitja (Fig. 3), semejante en su forma al número 61 del Cerro de la Alegría y los ejemplares de Lomba do Canho pertenecen al tipo Völling 2a. De los proyectiles portugueses publicados por Guerra⁴⁴ diez son del tipo 2a, y solo tres pueden considerarse Völlings 2b⁴⁵. Otra observación interesante es la referente al peso de los proyectiles. Mientras los ejemplares de Lomba do Canho tienen un peso promedio de 32,1 gramos⁴⁶, lo que es similar a los 32 gramos del proyectil número 61 de Monzón, el ejemplar de Sanitja es significativamente más pesado, con 81 gramos. También pudiera hacerse esta misma objeción si comparásemos los pesos de cada grupo tipológico de ambos yacimientos (Tabla 8).

Al igual que ocurría en el Cerro de la Alegría, el tipo más común en Sanitja es el 1c. El tipo 2b, aunque no sea más frecuente en este caso que el 1a, como en Alegría, cuenta con un número mayor que el 2a, que es semejante en ambos yacimientos. De este modo, los diversos tipos Völling de Sanitja y el Cerro de la Alegría muestran una distribución porcentual similar.

Como es lógico, los paralelos hasta este momento muestran una tendencia opuesta si lo comparamos con Lo Pingato y Ripoll-Saso, donde el tipo 2a es el dominante, con unos pocos ejemplares de 1c.

También debe reseñarse que la variedad de formas en Sanitja es mayor que en Monzón, pues tenemos algunos ejemplares del tipo 1b, que no se encuentran en Monzón, y además, existe un tipo local que se ha dividido en dos grupos tipológicamente distintos.

⁴⁴ Guerra, op. cit., fig. 3.

⁴⁵ Guerra, op. cit., figs. 3,15; 3,16; 3,25

⁴⁶ Guerra, op. cit., Tabla 2.

Comentarios

1. En ambos lugares, Sanitja y Alegría, encontramos proyectiles con una marca epigráfica común que señala a una conexión con las guerras sertorianas.
2. Una nueva morfología en los proyectiles, con perfil en D, que ocurre con frecuencia en ambos yacimientos, también contribuye a las similitudes entre la isla y la Península.
3. La distribución cuantitativa de los grupos tipológicos en Sanitja y el Cerro de la Alegría es semejante, y opuesta a la que hallamos en Lo Pingato y Ripoll-saso.
4. El peso promedio de los proyectiles de todos los tipos en Sanitja es significativamente mayor que en el Cerro de la Alegría, Lo Pingato y Ripoll-Saso.
5. Además de los proyectiles de plomo, en Monzón se hallan ejemplares de arcilla y piedra. Hasta el momento no se han hallado proyectiles de este tipo en la excavación de Sanitja.

Tablas

Tabla 1: Cerro de la Alegría, tipo Völling 1a			
Núm.	Longitud	Anchura	Peso (Gramos)
22	3,3	1,5	29
30	3,7	1,7	37
32	3,5	1,6	36
35	3,3	1,6	37
36	3,4	2,1	38
38	3,4	1,7	38
39	3,5	1,5	31
41	3,3	1,9	38
70	4,4	1,5	40
77	2,8	2,5	57

Los proyectiles que presentan una menor calidad aparecen en gris.

Tabla 2: Cerro de la Alegría, tipo Völling 1c			
Núm.	Longitud	Anchura	Peso (Gramos)
21	4,3	1,6	46
23	3,3	1,5	28
24	3,9	1,7	43
25	3,9	1,7	38
26	3,7	1,6	36
27	3,6	1,7	30
28	3,2	1,5	27
29	3,4	1,5	30

31	4	1,7	54
33	4	1,9	44
34	3,5	1,5	32
37	3,4	1,5	29
40*	3,9	1,7	40
42*	3,8	1,6	40
43	3,5	1,7	40
44	3,7	1,8	51
46*	4,2	1,9	40
50*	3,9	1,4	31
51	4	1,6	41
56*	4	1,4	28
65	4,3	1,7	31
66	4,3	1,7	52
67	4,4	2,1	60
68	5,2	2,4	91
69	3,9	1,7	44
72*	4,2	1,9	60
* ambos extremos puntiagudos			

Tabla 3: Cerro de la Alegría, tipo Völling 2a			
Núm.	Longitud	Anchura	Peso (Gramos)
17	5,2	2,2	94
19	4,9	1,5	37
20	4,8	1,6	41
52	4,2	1,6	30
53	4,1	1,6	36
54	4,2	1,5	34
55	3,6	1,3	20
61	4,6	1,4	32
63	4,4	1,5	38
64	4,4	1,6	41
73	4,4	2	70
74	5,1	1,9	69

Tabla 4: Cerro de la Alegría, tipo Völling 2b			
Núm.	Longitud	Anchura	Peso (Gramos)
6	4	1,6	62
7	3,6	1,5	47
8	4,2	1,7	65
9	4,4	1,5	58
10	3,5	1,7	58

11	4,4	1,9	76
18	4,5	1,4	39
47	4,3	1,8	48
48	4,2	1,6	40
58	4,3	1,6	37
59	4,3	1,6	42
60	4,5	1,5	35
71	3,4	1,4	25
75	4,5	1,8	70
76	3,6	1,7	44

Tabla 5: Ripoll-Saso, tipos Völling 1(*) y 2b			
Núm.	Longitud	Anchura	Peso (Gramos)
2*	3,9	1,5	52
1	4	1,3	28
3	3,6	1,5	44
4	3,6	1,5	40

Tabla 6: Lo Pingato, tipos Völling 1c (*) y 2b			
Núm.	Longitud	Anchura	Peso (Gramos)
15*	4	1,6	48
16*	4,2	1,3	62
5	3,6	1,6	41
12	4,4	1,7	59
13	4,2	1,8	68
14	3,2	1,6	42

Tabla 7: Projectiles de Sanitja			
Tipo	Cantidad	Porcentaje	Peso promedio
Völling 1a	8	10 %	56,5 gr
Völling 1b	3	3,75 %	86,3 gr
Völling 1c	32	40 %	79,5 gr
Völling 2a	5	6,25 %	65,0 gr
Völling 2b	7	8,75 %	64,1 gr
Tipo local	22	27,5 %	53,3 gr
Indistinto	3	3,75 %	-

Tabla 8: Pesos promedio Alegría y Sanitja (gramos)		
Tipo	Peso promedio Cerro de la Alegría	Peso promedio Sanitja
Völling 1a	35,5	56,5 gr
Völling 1b	-	86,3 gr

Völling 1c	43,0	79,5 gr
Völling 2a	40,0	65,0 gr
Völling 2b	50	64,1 gr
Tipo local	-	53,3 gr
Indistinto	-	-

Sección 2. Los honderos baleáricos

Diversas fuentes clásicas incluyen datos etnográficos en sus relatos, una tradición que se remonta a los escritores griegos, entre los que Heliodoro de Halicarnaso quizá sea el más conocido, y que los romanos continuaron. En su mayoría, estos datos se enmarcan en una obra histórica mayor, en ocasiones como una explicación de tribus desconocidas o para el entretenimiento del lector.⁴⁷ Algunos ejemplos típicos se hallan en la *Historia Naturalis* de Plinio, la *Historia de Roma* de Tito Livio, o la *Geografía* de Estrabón. Otra fuente valiosa de información son los escritos de Julio César, y un informe etnográfico de extraordinaria relevancia se encuentra en la obra *Germania* de Tácito, la única monografía etnográfica que nos ha llegado de la antigüedad⁴⁸.

Aunque estas obras ofrezcan una información valiosísima a los historiadores y arqueólogos o filólogos, en su origen no se escribieron como una tradición histórica para generaciones posteriores. En su mayor parte fueron escritas para contar a otras personas acerca de naciones y pueblos extranjeros y bárbaros, y los logros de las naciones civilizadas (como Grecia, por ejemplo)⁴⁹. Algunos de estos escritos también deben considerarse e interpretarse en su contexto político e histórico, como en el caso de los informes bélicos de César⁵⁰ o la *Germania* de Tácito⁵¹.

Es obvio que existe una diferencia entre los objetivos científicos del estudio de la historia antigua y la arqueología, pero en general estas dos disciplinas están estrechamente relacionadas y se benefician de los progresos mutuos. El problema, no obstante, subyace en la correlación de ambas fuentes de información, lo que en ocasiones no es fácil debido a las diferencias en el carácter metodológico de ambos campos y la dificultad de interpretar los textos y/o los hallazgos arqueológicos.

Muchos de los autores clásicos escribieron acerca de lugares donde nunca estuvieron o sobre gentes que nunca vieron y que solo conocían por referencias⁵². Escribieron sobre acontecimientos que habían ocurrido mucho

⁴⁷ Hutter, S., *Vestis virum reddit. Zur Beurteilung des äußeren Erscheinungsbildes von Fremdvölkern in der Ethnographie der späten Republik und frühen Kaiserzeit*. Frankfurt, 2002, pág. 99 y ss.

⁴⁸ Lund, A.A., P. Cornelius Tacitus. *Germania*. Heidelberg, 1988, pág. 17.

⁴⁹ Städele, A., *Cornelius Tacitus. Agricola*. Sammlung Tusculum, Munich, 1991, pág. 172 y ss.

⁵⁰ Hutter, S., op. cit., pág. 22.

⁵¹ Städele, A., op. cit., pág. 191.

⁵² Como por ejemplo en el uso por parte de Tácito de los escritos de César y Plinio el Viejo. Städele, A., op. cit., pág. 186.

tiempo antes de que nacieran⁵³ y principalmente desde el punto de vista subjetivo de un autor griego o romano.

Desde el lado arqueológico o histórico se ha intentado demostrar o rebatir los informes contenidos en las fuentes clásicas⁵⁴. Los casos no siempre son claros. Por ejemplo, en Alesia hallamos un *oppidum* celta, conocido por las fuentes clásicas, sitiado por los romanos y que se ha confirmado con las excavaciones en el mismo. Los eventos que tuvieron lugar allí, registrados por Julio César a mediados del siglo I a.C. encajan en general con los hallazgos arqueológicos y su cronología⁵⁵. Un caso mucho más complicado, por ejemplo, es el de la obra *Germania* de Tácito, que contiene información de segunda o tercera mano y que no puede comprobarse fácilmente mediante la arqueología.

En el caso que nos ocupa, contamos con varias fuentes que escribieron sobre los honderos baleáricos y que examinaremos en las siguientes páginas. Pero no disponemos siempre de una evidencia cierta de que estuvieran en los lugares mencionados en esas fuentes. ¿Qué tipo de personas fueron y cómo podemos encontrarlos en otros lugares que no sean las Islas Baleares? ¿De qué pruebas arqueológicas disponemos, o estamos buscando? En esta sección sobre los honderos baleáricos presentamos nuestra opinión sobre estos hombres y sus armas, cómo se hicieron conocidos, y lo que sabemos de ellos en la actualidad.

Autores recientes, como Korfmann⁵⁶, Palau y Aznar⁵⁷, Griffith⁵⁸, Völling⁵⁹, Pons Gomila⁶⁰ y Hubrecht⁶¹, han publicado obras sobre la honda como arma, el hondero, los proyectiles de plomo y los mismos honderos baleáricos, incluyendo las fuentes clásicas que los mencionan. Estas obras nos ofrecen una buena historia de la honda, su origen como arma de caza⁶² y otros detalles que no examinaremos aquí, pues nos concentraremos en las menciones a los honderos baleáricos y analizaremos en detalle los comentarios que estos investigadores nos presentan.

Informes etnográficos sobre los honderos baleáricos

Las dos fuentes que nos describen la ubicación de las Islas Baleares y sus habitantes son Diodoro de Sicilia⁶³ y Estrabón⁶⁴. Ambos autores fueron casi

⁵³ Así, Silio Itálico (alrededor de 25 - † c. 100) escribió sobre las Guerras Púnicas en su poema *Punica*.

⁵⁴ Kristensen, A.K.G., *Tacitus' germanische Gefolgschaft*, Copenhagen, 1983.

⁵⁵ *Vercingetorix et Alesia*, París, 1994, especialmente las págs. 180-197.

⁵⁶ Korfmann, M., *Schleuder und Bogen in Südwestasien*. Antiquitas 3, Bonn, 1972.

⁵⁷ Planas Palau, A. y Madrid Aznar, J., *La útil Honda Balear nutrida de Plomo (Silio Italico)*, Eivissa, 1994.

⁵⁸ Griffith, W.B., *The sling and its place in the Roman Imperial Army*, en Van Driel-Murray (Ed.), *Roman Military Equipment: the sources of evidence*. Brit. Arch. Rep. Intern. núm. 476, Oxford, 1989, págs. 255-279.

⁵⁹ Völling, T., *Funditores im römischen Heer*, en Saalburg Jahrbuch 45, 1990, págs. 24-58.

⁶⁰ Pons Gomila, M., *L'Art de la Bassetja*, Es Mercadal, 2000.

⁶¹ Hubrecht, A.V.M., *The use of the sling in the Balearic Islands*, en Bulletin Antieke Beschaving 39, 1964, págs. 92-93.

⁶² Korfmann, M., op. cit., pág. 9 y ss.

⁶³ Diodoro de Sicilia, *Biblioteca Histórica*, traducción de M. N. Muñoz Martín.

⁶⁴ Estrabón, *Geografía, Libros II-III*, trad. de F. J. Gómez Espelósín, Ed. Gredos, Madrid, 2001.

contemporáneos. Los libros de Diodoro parecen haber sido escritos o publicados en época tardorrepublicana o altoimperial⁶⁵, y se desconoce el momento exacto en que Estrabón escribió su *Geografía*, aunque es posible que la concluyera en tiempos de Tiberio. Diodoro describe las islas con un poco más de detalle que Estrabón, pero es este último quien menciona que las Baleares fueron conquistadas por Metelo, lo que es de gran importancia para la historia de las islas y su arqueología.

Diodoro de Sicilia escribe en V, 17-18:

“Existen otras islas frente a Iberia, llamadas por los helenos Gimnasias, porque sus habitantes viven sin vestidos en la época del verano, y por los indígenas y los romanos son denominadas Baleares, porque [sus habitantes] suelen arrojar piedras enormes con las hondas mejor que nadie. [...]

Su armamento consiste en tres hondas: una de ellas la llevan en torno a la cabeza, otra alrededor del vientre y la tercera en las manos. Cuando las necesidades de la guerra lo exigen, son capaces de lanzar piedras mucho más grande de lo que otros lo hacen, con una fuerza tal que el misil parece que es arrojado desde una catapulta. Por ello, en los asaltos a las murallas, cuando sobreviene el ataque, golpeando a los que se hallan sobre las almenas, les cubren las heridas, y en las batallas campales destrozan los escudos, cascos y toda clase de armas defensivas. Tal precisión tenían en alcanzar el objetivo que la mayoría de las veces no yerran en el blanco propuesto. Causa de esto son los constantes ejercicios que realizan desde la infancia, mediante los cuales, siendo aún niños, son obligados por sus madres a tirar con honda sin cesar; poniéndose ante ellos como blanco un pan colgado de cualquier palo no se da al que pretende comer hasta que, habiendo acertado al pan, lo consigue de buen grado de su madre para comerlo.”

En la *Geografía* (3.5.1) Estrabón escribe lo siguiente, después de describir la situación geográfica de Ibiza, Mallorca y Menorca, acerca de la conquista de las islas y sus pobladores:

“Pero en una ocasión en que unos cuantos malhechores hicieron causa común con los piratas del mar, cobraron mala fama todos y tuvo que hacer una expedición naval contra ellos Metelo, el apodado Baleárico, que fue también el que fundó las ciudades. Como a causa de su misma fertilidad son objeto de acechanzas, tienen fama, a pesar de ser pacíficos, de ser los mejores honderos, y según dicen se ejercitaron en esta práctica sobre todo a partir de que los fenicios ocuparan las islas. También se dice que fueron estos los primeros que vistieron a sus gentes con túnicas de bandas anchas; pero iban al combate sin ceñirse, llevando al brazo un escudo de piel de cabra y un venablo endurecido al fuego, raramente provisto también de una

⁶⁵ Según Hutter sus obras se habrían escrito entre 60 y 30 a.C. (Hutter, S., op. cit., pág. 43).

pequeña punta de hierro. Llevan alrededor de la cabeza tres hondas hechas bien de meláncranis (una especie de junco con el que se trenzan las cuerdas; [...]), bien de crines o de nervios, una larga para los lanzamientos a gran distancia, otra corta para los tiros a corta distancia y otra mediana para los medianos. Se ejercitaban desde niños con las hondas de tal modo que ni pan se les daba si no le acertaban con la honda. Por eso precisamente Metelo cuando se acercaba a las islas por mar, extendía pieles sobre las cubiertas como protección contra las hondas”.

La presentación de las islas es bastante similar, aunque Diodoro añade que los griegos las llamaban de forma distinta, por la costumbre de sus habitantes de ir desnudos en el verano. Estrabón escribe que los fenicios fueron los primeros en vestirlos y que durante la lucha seguían yendo desnudos. No sabemos si estas afirmaciones son una observación verídica o uno de los muchos “*topoi*” que se utilizaban para distinguir a los civilizados griegos (y romanos) de los bárbaros⁶⁶.

Ambos autores mencionan las tres hondas que los isleños portaban al combate, aunque lo hagan de manera distinta. También concuerdan en la manera en que los honderos baleáricos desarrollaron su habilidad con la honda, practicando desde la infancia, pues de otro modo no recibirían pan. Es un dato que no puede probarse o rebatirse, pero que al menos conceptualmente es lógico que tuviesen que practicar desde temprana edad para capacitarse con su útil de caza y combate más importante. Es interesante la observación de Estrabón de que practicaban esta habilidad tras la llegada de los fenicios. Puede deducirse la necesidad de capacitación bélica, bien para defenderse o para prestar su servicio como mercenarios. Un detalle adicional que destaca la necesidad de una mejora defensiva contra posibles intrusos puede desprenderse de los refuerzos en las murallas de los asentamientos talayóticos de los periodos II y III.

Los diferentes tamaños de la honda parece ser una observación directa, pues Palau y Aznar pudieron constatar en un experimento que no eran solo los diversos pesos de los proyectiles, sino también las diferentes larguras del arma, lo que comporta una variedad de resultados⁶⁷.

Ambos autores mencionan el gran peligro que representaban los proyectiles. Estrabón cuando menciona las medidas protectoras de Metelo con sus barcos al acercarse a las islas y Diodoro cuando señala la potencia del proyectil y el daño que puede infligir en la armadura. Encontramos una observación similar sobre el ataque con honderos y el daño letal que ocasionan en *Strategikos* de Onasandro⁶⁸.

⁶⁶ Stádele, op. cit., pág. 176 y ss.

⁶⁷ Palau y Aznar, op. cit., pág. 29 y ss.

⁶⁸ Onasandro, *Strategikos* (XIX, 3): “La honda es el arma más mortífera usada por las tropas ligeras, porque el plomo es del mismo color del aire e invisible en su trayectoria, de manera que cae de manera inesperada sobre los cuerpos desprotegidos del enemigo, y no sólo su impacto es en sí mismo violento, sino que incluso el proyectil, calentado en su fricción con el aire, penetra profundamente, de manera que desaparece bajo la carne al lacerarse rápidamente la tumefacción.”

Respecto a la consistencia de la honda, Estrabón describe el material, al igual que Flavio Vegetio Renato⁶⁹. Estrabón dice que está confeccionada con meláncranis, crines o nervios. Vegetio nos habla de flax o crin animal. Como señalan Völling⁷⁰ y Griffith⁷¹ no se ha conservado ninguna honda de la antigüedad. Por este motivo, no podemos afirmar a ciencia cierta de qué material consistían y nos hemos de basar en lo que Estrabón, Diodoro y Livio⁷² nos dicen acerca de su material y forma.

Disponemos de dos maneras para conocer más sobre su apariencia. Por un lado los ejemplos modernos de su construcción⁷³ y mediante las representaciones pictóricas y gráficas de hondas. Korfmann, Griffith y Völling recopilaron algunas de estas imágenes en sus obras, pero desafortunadamente, ninguna de ellas data de entre alrededor del 300 a.C. y el cambio de era, el periodo en el que más frecuentemente se menciona a los honderos baleáricos⁷⁴.

Otros comentarios de Diodoro sobre los habitantes de las Islas Baleares son difíciles de comprobar y deben tomarse con cuidado. Así, por ejemplo, su afirmación de que los baleáricos eran amantes de las mujeres y lo mucho que estaban dispuestos a pagar por ellas⁷⁵ no puede probarse arqueológicamente, al igual que sus tradiciones en los desposorios⁷⁶. La observación de que apilaban piedras encima de los cuerpos desmembrados de sus muertos es evocadora⁷⁷. En las islas hay cuevas y grandes monumentos pétreos, las navetas, que sabemos fueron utilizados como lugares de enterramiento. De este modo, cuando Diodoro escribe que *“singular y extraordinario es lo que hacen en los entierros de los muertos; en efecto, después de desgarrar a golpes con palos los miembros del cadáver, los guardan en una caja y ponen encima gran cantidad de piedras”*.

Y por último, comenta que no utilizaban en absoluto el oro y la plata⁷⁸. A este respecto debemos mencionar que los hallazgos arqueológicos metálicos del periodo prerromano son principalmente de bronce.

Como conclusión, únicamente podemos probar que los habitantes de las Islas Baleares utilizaban la honda como su arma principal, lo que se demuestra

⁶⁹ Flavio Vegetio Renato, *Epitoma Rei Militaris*, cap. XIV: *“En la quinta línea de batalla se sitúa en ocasiones a los carroballistae y los manuballistarii, los fundibulatores y los funditores [...] Los funditores son aquellos que mediante hondas preparadas de flax o crin (de esto último dicen están hechas las mejores) dirigen la piedra girando los brazos sobre su cabeza”*. (Traducción de los autores.)

⁷⁰ Völling, op. cit., págs. 26 y ss.

⁷¹ Griffith, op. cit., pág. 256.

⁷² Livio, XXXVIII, 29,8. *“Su honda [...] tiene una bolsa de tres capas reforzada con costuras apretadas para que al efectuar el lanzamiento no dé vueltas el proyectil al distenderse la correa sino que mantenga el equilibrio y salga derecha como proyectada por la cuerda de un arco.”*

⁷³ Sobre la fabricación de hondas, véase Korfmann, op. cit., págs. 4 y ss.

⁷⁴ Korfmann, op. cit.; Griffith, op. cit.; Völling, op. cit.

⁷⁵ Diodoro, V. 17.

⁷⁶ Diodoro, V. 18.

⁷⁷ Diodoro, V. 17.

⁷⁸ Diodoro, V.17.

solamente al encontrar su munición, sea esta de piedra, arcilla o plomo⁷⁹. Los habitantes de las islas fueron capaces de fundir los proyectiles de plomo, como prueban los hallazgos de moldes de fundición en yacimientos talayóticos⁸⁰. No podemos saber si la perfección con que se valían de la honda se desarrolló antes o después de los primeros contactos con los fenicios, pero sí sabemos que hubo un reforzamiento gradual de las medidas defensivas de los asentamientos con posterioridad a estos contactos, por lo que pudieran estar relacionados.

Lamentablemente, no podemos probar arqueológicamente que los honderos hayan estado en los lugares citados por las fuentes clásicas que se mencionan a continuación, o yendo más allá, que podamos confirmar su presencia en lugares donde no se les menciona por nombre, como por ejemplo Monzón.

Los honderos baleáricos como mercenarios cartagineses

Con anterioridad a la conquista romana de Baleares, sus habitantes eran reclutados como mercenarios por diversos ejércitos, pues ya eran famosos por su habilidad con la honda.

Se especula que el origen de la participación de los mercenarios baleáricos en los ejércitos cartagineses pudiera encuadrarse inicialmente en el siglo VI a.C., tal y como ha planteado García Bellido, en línea con el episodio narrado por Pausanias⁸¹ en la que un grupo de mercenarios escindidos del ejército cartaginés se estableció en las montañas de Cerdeña y se citan con la denominación de *balaroi*⁸².

La primera ocasión específica conocida en la que quizás intervino el cuerpo de honderos baleáricos entre las tropas mercenarias del ejército cartaginés pudo ocurrir en Sicilia con motivo de la batalla de Himera (480 a.C.), donde se les pudo incluir en el contingente ibérico⁸³. Unos años después, en el asalto y toma de Selinunte (Sicilia) en el año 409 a.C., durante el transcurso de la segunda lucha greco-púnica, citan los autores clásicos⁸⁴ el empleo de mercenarios “iberos” que algunos investigadores consideran que bien pudieran ser baleáricos⁸⁵.

De cualquier forma, no será hasta el año 406 a.C. cuando por primera vez citarán las fuentes clásicas a los honderos de origen balear en combate como parte de un contingente de mercenarios ibéricos en Sicilia, donde los cartagineses, tras destruir a Selinunte e Himera, decidirán atacar Akragas⁸⁶. Diodoro comenta que, como preparativo a la guerra se envió a destacados personajes cartagineses con

⁷⁹ Junto a los proyectiles de plomo expuestos en el Museo Municipal de Ciutadella, también se exhiben una serie de proyectiles de piedra y arcilla, algunos con la misma forma que los proyectiles plúmbeos.

⁸⁰ De Nicolás, J.C., *Romanización de Menorca*, 1983, pág. 246.

⁸¹ Pausanias, X, 17, 5.

⁸² Guerrero Ayuso, 1989, pág. 230.

⁸³ Blanes *et alii*, 1990, pág. 49.

⁸⁴ Diodoro, *Biblioteca Histórica*, XIII, 54, 7.

⁸⁵ Blanes *et alii*, 1990, pág. 49; Guerrero Ayuso, 1986, pág. 374.

⁸⁶ Diodoro, XIII, 80, 2.

mucho dinero para reclutar cuantos mercenarios pudieran de Iberia y Baleares. El resultado de la acción bélica fue un éxito⁸⁷.

Diodoro volverá a mencionar a los mercenarios baleáricos en otras ocasiones: en la batalla de Gela y Kamarina (405 a.C.), en el episodio de Siracusa (405-404 a.C.). Las hostilidades continuarán en el año 397 a.C. entre Dionisio de Siracusa y los cartagineses, que efectúan nuevos reclutamientos⁸⁸.

Tras una serie de victorias del ejército púnico, una epidemia diezmó a la fuerza cartaginesa y Dionisio acabó derrotándoles. Como consecuencia, los mercenarios —entre los que se encontrarían mercenarios íberos y seguramente honderos baleáricos— quedaron abandonados en Sicilia, pasándose la mayoría al bando de Dionisio.

Diodoro de Sicilia sitúa en 311 a.C. a mil honderos baleáricos luchando con Amílcar contra los griegos bajo Agatocles en la montaña de Eknomon⁸⁹. Nuevamente, se refiere a su práctica con la honda desde la infancia, así como al efecto devastador que tenía sobre la armadura de sus enemigos. La información que presenta sobre las piedras que arrojan es muy interesante, al equiparlo con una mina, lo que equivale a unos 436 gramos⁹⁰.

Algunos autores, entre los que se encuentra Livio en su *Ad Urbe Condita*, afirman que los honderos baleáricos lucharon en el lado cartaginés de las guerras púnicas, y los presentan como tropas auxiliares en el ejército de Aníbal⁹¹ en África e Hispania.

Tras la primera guerra púnica (264-241 a.C.) se cita a unos 2.000 soldados baleáricos en el marco de la rebelión ocurrida en el año 240 a.C., en la que participaron junto a otros mercenarios ibéricos, celtas, libios y ligures. El motivo de la sublevación contra los cartagineses fue debido a que Cartago no podía pagar a los mercenarios, pero finalmente fueron sometidos⁹².

Más adelante, Polibio⁹³ y Livio⁹⁴ relatan los preparativos de Aníbal en el invierno del 219-218, explicando que entre sus tropas hispanas figuran 870 honderos baleáricos y que, además, la tropa de su hermano Asdrúbal contaba con otros 500⁹⁵.

De nuevo, los honderos se mencionan en las fuentes clásicas al reclutarles como mercenarios del cuerpo de infantería ligera del ejército cartaginés con el que Aníbal atravesó los Alpes y se introdujo en la península Itálica. Con este ejército derrotó a los romanos en las batallas de Trebia (invierno del 218 a.C.)⁹⁶,

⁸⁷ Muñoz, 1974, pág. 14.

⁸⁸ Diodoro, XIV, 54, 5-6.

⁸⁹ Diodoro, XIX, 109.

⁹⁰ Hubrecht, A.V.M., op. cit., pág. 92; Diodoro, XIX, 106; 109, 1, 2; Tovar, 1989, pág. 260.

⁹¹ Livio, XXI, 21,22.

⁹² Polibio I, 67, 3-4; Diodoro XXV, 2, 2; Muñoz, 1974, pág. 17.

⁹³ III, 33, 5-7.

⁹⁴ XXI, 21, 10.

⁹⁵ Blanes, 1990, págs. 52-53.

⁹⁶ Polibio, III, 72, 3-4; Livio, XXI, 35.

Trasimeno (217 a.C.)⁹⁷ y Cannas (216 a.C.)⁹⁸. Livio los vuelve a mencionar luchando contra Roma en el año 216 BC⁹⁹, cuando el rey Hierón envía arqueros y honderos en defensa de Roma para equiparar sus fuerzas con los honderos baleáricos y de otras tribus, especialistas en las armas arrojadas.

En otra ocasión, Livio menciona a los honderos de Egio, Patras y Dime, comparándolos con los baleáricos, ofreciéndonos detalles sobre su educación de forma similar a como lo hicieron Estrabón y Diodoro al describir a los baleáricos. No obstante, Livio nos dice que estos honderos eran capaces de lanzar sus proyectiles más lejos y con mayor puntería que los baleáricos, pues practicaban siempre frente a mar abierta, con los cantos que encontraban en las playas. También describe su honda como diferente a la de los baleáricos¹⁰⁰.

Volviendo al conflicto púnico-romano, según Tovar los honderos que quedaron en España bajo las órdenes de Asdrúbal participarían en la victoria de *Cástulo* (Linares) sobre los Escipiones, y se mencionan expresamente en la batalla más decisiva mantenida en la península ibérica, que dio el triunfo a la fuerza romana: *Baecula* (alrededores de Bailén), en 208 a.C.¹⁰¹

Tras la delicada situación en la que quedó el ejército cartaginés después de la derrota de Baecula, se decidió replantear el método de acción guerrera. Los hermanos de Aníbal, Asdrúbal y Magón, consideraban prioritario reorganizarse para proseguir el conflicto bélico en Italia. Finalmente, se llegó al acuerdo entre los generales de que Giscón se retirara a Lusitania para reclutar nuevos contingentes; Asdrúbal, se abriría paso hacia Italia y Magón se trasladaría a las Baleares para conseguir también nuevos honderos que reforzasen las tropas que lucharían en Italia¹⁰².

Un año más tarde, en la batalla de Ilija o Silvia (Alcalá del Río), o según Apiano en *Carmona* (Carmona), participaron los honderos baleáricos, aunque la tropa cartaginesa volvió a ser derrotada por el ejército romano de Escipión¹⁰³. El vencido Asdrúbal consiguió escapar por mar a *Gades*, último reducto en el que se podían atrincherar¹⁰⁴. Uno de los periodos que más huella dejará como documento historiográfico de Baleares por la problemática referente a las fundaciones de Mago y Iamo será sin duda el comprendido entre los años 208 a.C. y 205 a.C., cuando Magón recluta tropas auxiliares de Menorca¹⁰⁵ y se le solicita que acuda con cuantas tropas pueda reunir para auxiliar a Aníbal en Italia. Pero las noticias que le llegaron a Magón a cerca de las dificultades romanas en el campamento del Sucro, le impulsaron a intentar reconquistar *Carthago Nova*, aunque la indisciplina o falta de adiestramiento de sus tropas, propiciaron el triunfo del ejército romano, que rechazó con éxito el ataque púnico¹⁰⁶.

⁹⁷ Livio, XXII, 4, 3; Polibio, III, 83, 7.

⁹⁸ Polibio, CXIII, 3-4; Livio, XXII, 37, 6; XXII, 46, 1.

⁹⁹ Livio, XXII, 37.

¹⁰⁰ Livio, XXXVIII, 29.

¹⁰¹ Livio, XXVIII, 18, 7; Muñoz, 1974, pág. 17.

¹⁰² Roldán, 1997, pág. 278.

¹⁰³ Livio, XXVIII, 15, 1.

¹⁰⁴ Roldán, 1995, pág. 47.

¹⁰⁵ Livio, XXVII, 20, 7.

¹⁰⁶ Roldán, 1995, pág. 49.

Tras la derrota Magón retornó a Gades donde no obtuvo apoyo, por lo que decidió partir de nuevo rumbo a las Baleares. En Ibiza se le proporcionaron víveres, pero en Mallorca no logró desembarcar por la oposición de sus pobladores. Finalmente, pasaría la estación invernal de 206-205 a.C. en Menorca. Allí reclutaría a 2.000 auxiliares con los que desembarcará un año más tarde en la costa de Liguria siendo nuevamente derrotado¹⁰⁷.

La última vez que participaran los honderos en el bando cartaginés fue en la batalla de Zama (201 a.C.) contra las fuerzas de Escipión el Africano. Estaban incluidos en las fuerzas de choque entre ligures, galos y mauritanios, formando todos ellos un total de 12.000 extranjeros que Aníbal acabó colocando en la vanguardia de su ejército, por detrás de los elefantes¹⁰⁸.

Los honderos baleáricos en el ejército romano

Posteriormente, y ya integrados en el ejército romano, los honderos baleáricos pudieron tomar parte en *Pallantia* (Palencia) durante la campaña de 137-136 a.C. en la que *Aemilius Lepidus* luchó contra el pueblo de los vacceos. Tenemos constancia del hallazgo de una bala de plomo de origen desconocido depositada en el museo de Jaén con una marca epigráfica romana: *ACIPE/ACIPE*, que puede traducirse por “atrápalo”.

Del asedio a *Numantia* en el año 133 a.C. también se han recuperado algunos proyectiles en plomo durante las excavaciones de Schulten de los campamentos de Renieblas y Castillejo¹⁰⁹.

Tras la conquista de sus islas en 123 a.C. podemos afirmar que los honderos baleáricos fueron incorporados al ejército como un apoyo útil a las tropas, pues la experiencia de muchas batallas anteriores había demostrado el valor que suponía la presencia de una infantería ligera con artillería de largo alcance, lo que señalan obras militares tales como *Strategikos* y *Epitoma Rei Militaris*.

La fuente más famosa de la que disponemos sobre los honderos baleáricos en el ejército romano es Julio César, en sus descripciones de la guerra en la Galia y la guerra civil.

En *De bello Gallicum* nombra la nacionalidad de sus honderos y arqueros: “César, inmediatamente después de media noche, [...] envía en socorro de la ciudad [de Bibrax] arqueros númidas y cretenses, y honderos baleares”¹¹⁰. Es lógico pensar que los arqueros y honderos que menciona posteriormente sean los mismos.

En *De bello Civili* no solo habla de sus tropas, sino también de las de Pompeyo, y en ambos bandos encuadra a honderos y arqueros en la infantería ligera, incluyendo a tres mil arqueros “de Creta, Lacedemonia, el Ponto y Siria y

¹⁰⁷ Livio, XXVIII, 37, 3; Blanes *et alii*, 1990, págs. 58-59.

¹⁰⁸ Polibio, XV, 11, 1-3; Livio, XXX, 33, 5; Muñoz, 1974, pág. 19.

¹⁰⁹ Schulten, 1945, págs. 74, 186.

¹¹⁰ César, BG II, 7.

*restantes naciones; dos cohortes de honderos de seiscientos hombres; siete mil de caballería*¹¹¹.

Aunque hemos de decir que en este caso a los honderos no se les menciona como procedentes de las Baleares.

En otras partes de sus obras César nombra a honderos que luchan a favor o en contra de Roma¹¹², pero en estos casos se les menciona en las relaciones de tropas, no en descripciones más detalladas como las citadas anteriormente.

Consultando todas estas fuentes debemos decir que lo que podemos afirmar y probar sobre los habitantes de las Islas Baleares se reduce al hecho de que eran honderos, al igual que otras tribus, pero que según dos autores utilizaban este arma con mayor habilidad que otros, llegando al extremo de atribuírsela a ellos, como vimos en el ejemplo de Silio Itálico. Hallamos restos de los honderos en escenarios bélicos, como Cannae, Alesia, Hispania y África —donde también se les menciona en las fuentes clásicas—, pero solo en la forma de proyectiles de plomo, piedra o arcilla.

No podemos decir quién exactamente utilizaba una honda concreta, o si las unidades estaban integradas exclusivamente por honderos de las Baleares o no. También hemos de tener en cuenta si más tarde, y especialmente, en época imperial, el recurso a los mercenarios baleáricos se vio afectado por tropas preparadas de otras nacionalidades, pues existían numerosos pueblos en la antigüedad que utilizaban la honda, lo que haría innecesario el reclutamiento de los isleños.

Causas para el mercenariado baleárico

La historiografía que ha estudiado la figura del hondero baleárico se ha preguntado por los motivos que le indujeron a convertirse durante un periodo muy prolongado a servir como mercenario de las tropas cartaginesas, griegas y romanas.

Averiguar las causas reales es una tarea compleja, ya que no tenemos pruebas claras o convincentes que nos aporten una conclusión objetiva. Sabemos que el mercenariado fue una práctica corriente entre algunos pueblos indígenas, como los celtas de Centroeuropa, y en especial entre aquellos de base económica ganadera muy primaria¹¹³. Blázquez atribuye los factores que llevaron al individuo a convertirse en mercenario a una visión socioeconómica, que se evidencia en aquellas áreas donde entran en contacto dos sistemas económicos claramente diferenciados¹¹⁴.

En un documento que analiza Blázquez, comenta que desde finales del siglo VI a.C., amplias zonas del Mediterráneo Central, Occidental, Norte de África, Sicilia, Iberia, Sur de la Galia e Italia, “tenían graves problemas de distribución de tierras

¹¹¹ César, BC III, 4.

¹¹² Para una lista completa véase Völling, op. cit., listas 3 y 4, págs. 55 y ss.

¹¹³ Ruiz Galve, 1988, pág. 190.

¹¹⁴ Blázquez, 1977, pág. 36.

y concentración de riquezas en pocas manos. Masas muy poderosas de población encontraban salida a su mala situación, exclusivamente en servir en los ejércitos cartagineses y en el de los tiranos griegos que operaban en Sicilia”¹¹⁵.

Roldán, analizando un estudio de García Bellido¹¹⁶ indica que los mercenarios hispanos presentes en campos de batalla de Grecia, Italia, Córcega, Sicilia y África del Norte, con anterioridad a la segunda guerra púnica, fueron reclutados entre estas poblaciones sin recursos¹¹⁷.

Por ejemplo, en la sociedad celtibérica existía una absoluta desigualdad económica, puesto que la tierra cultivable y los ganados se encontraban concentrados en pocas manos, y como consecuencia de ello, la mayor parte de la población malvivía. Ante esta situación, la salida era enrolarse en los ejércitos extranjeros¹¹⁸.

De igual forma, fue un fenómeno generalizado encontrar mercenarios de comunidades indígenas enrolados como tropas auxiliares de los ejércitos púnicos y griegos, principalmente en el Mediterráneo occidental y central durante la segunda mitad del primer milenio anterior al cambio de era.

Muñoz Coello, tras un análisis de las fuentes literarias, considera que se perciben dos tipos de mercenarios, en base a las funciones y relaciones que mantuvieron con sus reclutadores. El primer grupo según los textos de Polibio de la “*guerra de los mercenarios*” estaría constituido por el sujeto que actúa con desarraigo al cuerpo social o étnico al que pertenece. Se caracteriza por tratarse de individuos que escogen la guerra por cuenta ajena como mejor medio de vida y que quizás se incorporan siguiendo a un compañero de armas al que le reconocen una superior valentía.

El segundo tipo de mercenarios estaría formado por un sector de la comunidad étnica que considera su participación en la guerra como una buena opción para conseguir dinero, poder y prestigio, valores importantes ante las comunidades de origen. Son grupos clientelares cuyos jefes naturales, que a veces pueden identificarse con los *reges*, *reguii*, *principes* o *duces* de los textos, propician, avalan y lideran la iniciativa mercenaria entre sus súbditos, de los que son además sus patronos.

Visto el escenario general, Guerrero Ayuso considera que la evolución de la sociedad talayótica hacia un grado notable de jerarquización donde la jefatura ostenta el control y el poder sobre los aspectos elementales tales como las armas, el hierro, el ganado e incluso de las tierras conducirá como vía de escape o solución alternativa a la falta de recursos de una gran parte de la población al mercenariado debido como se apunta a la desigual distribución de la riqueza¹¹⁹.

¹¹⁵ Guerrero Ayuso, 1994, págs. 180, 181.

¹¹⁶ García Bellido, 1934.

¹¹⁷ Roldán, 1993, pág. 14.

¹¹⁸ Livio, XXI, 43, 4; XXIV, 33; García Gelabert, Blázquez, 1988, pág. 257; Roldán, 1993, págs. 12-13.

¹¹⁹ Guerrero Ayuso, 1994, pág. 181.

En otro texto anteriormente citado de Diodoro¹²⁰, se cita como entre los años 407-406 a.C. los cartagineses entregan a sus emisarios fuertes sumas de dinero con el objetivo de reunir un contingente de mercenarios. Otro pasaje similar¹²¹ acontece tras la batalla de *Baecula* del año 208 a.C., cuando Magón personalmente debe reclutar tropas auxiliares de las Baleares y lleva consigo una gran cantidad de dinero.

También podríamos tener en cuenta la causa de la “*guerra de los mercenarios*”¹²² del año 240 a.C., en la que la fuerza cartaginesa tras las campañas bélicas pretendía liquidar el sueldo de los mercenarios a un precio inferior al convenido¹²³.

Todos estos documentos corroboran que el hondero, en la mayoría de los casos, se convierte en auxiliar del ejército a cambio de una recompensa, botín o paga. Tal vez en otras ocasiones, y de forma poco frecuente, fruto de la presión, la debilidad y las condiciones extremas de un ejército cartaginés cansado y con numerosas bajas, pudieron realizarse una serie de levas forzosas en las que el hondero no tuviera más remedio que participar en la contienda. Esos momentos pudieron reproducirse fácilmente en las últimas décadas de la segunda guerra púnica. En relación a lo que podía implicar una leva forzosa, podría intuirse en el transcurso del año 206 a.C., cuando Magón tras desembarcar en Ibiza y reunir víveres y hombres, intentó invernar en Mallorca sin conseguirlo ya que sus habitantes se defendieron con proyectiles de honda “como si hubieran sido romanos”¹²⁴. Y en este sentido, el arqueólogo menorquín J.C. de Nicolás, ha opinado que el reclutamiento de Menorca en el año 206 a.C., que dirigió Magón fue una leva forzosa¹²⁵. Esta opinión ha sido también compartida por Guerrero¹²⁶.

Borrás Rexach en su estudio monográfico dedicado a los honderos baleáricos, plantea otros factores secundarios que también pudieron prevalecer sobre los hombres talayóticos para que se enrolasen en el ejército. Entre ellos figuraría la influencia de la tradición por las levas, sobre todo durante el transcurso de la segunda guerra púnica, ya que el reclutamiento sufriría una evolución cronológica ascendente de esporádica a muy frecuente. Y por tanto, la costumbre y la visión que presenciaban los jóvenes de sus mayores, además de los relatos de las vivencias contadas de sus antepasados pudieron ser cruciales y válidas como motivación¹²⁷.

Otro factor que también pudo manifestarse radicaría en su fama y reputación como grandes guerreros, repetidamente subrayado por las fuentes literarias y que pudo influenciar en el individuo como fórmula para destacar y adquirir prestigio ante su comunidad¹²⁸.

¹²⁰ Diodoro, XIII, 80, 2.

¹²¹ Tito Livio, XXVII, 20, 7.

¹²² Polibio, I, 67, 3-4; Diodoro, XXV, 2, 2.

¹²³ Lancel, 1994, pág. 337.

¹²⁴ Tito Livio, XXII, 20, 7; Muñoz, 1974, pág. 18.

¹²⁵ J. C. de Nicolás, 1983, pág. 228.

¹²⁶ Guerrero Ayuso, 1997, pág. 220.

¹²⁷ Borrás Rexach, 1970, págs. 52-53.

¹²⁸ Ruiz Galve, 1988, pág. 190.

Otra razón interesante ha sido recogida por el historiador Casanovas, que indica que una excesiva presión demográfica en las islas¹²⁹ pudo ser la solución para luchar contra la pobreza y medida para adquirir productos de primera necesidad.

Guerrero Ayuso se ha planteado que el recinto fortificado de *Hospitalet Vell* localizado en la isla de Mallorca, podría tratarse de un edificio, a modo de guarnición, relacionado con la leva de mercenarios para el ejército cartaginés¹³⁰.

Conclusiones

Dicho todo lo anterior, podemos realizar el siguiente resumen: Durante la antigüedad las Islas Baleares eran bien conocidas por la habilidad de sus pobladores en el manejo de un arma que al parecer se tenía en poca estima¹³¹, aunque se utilizó frecuentemente y resultaba esencial en los conflictos de la antigüedad: la honda.

Este arma, ligera y de fácil fabricación demostró ser muy eficiente y peligrosa, no solamente en campo abierto, sino también al emplearla en sitios contra los defensores, o en su caso por los mismos sitiados contra los atacantes. En cualquier caso podía infligir un daño enorme en cualquiera de estas tres situaciones. Las tropas en campo abierto la utilizaban como arma de largo alcance. No eran tropas fuertemente equipadas en primera línea de batalla, sino un cuerpo ligero, móvil que permanecía en retaguardia junto a los arqueros, distraendo al enemigo con una lluvia constante de artillería¹³², evitando de este modo que pudieran organizar un ataque o facilitando el ataque propio. También abrían la batalla, buscando debilitar al enemigo desde un principio¹³³.

Los habitantes de las Islas Baleares estaban especialmente entrenados en el uso de la honda, lo que les consiguió una buena reputación en la antigüedad. Eran capaces de un alcance tan largo que hasta se les atribuyó el arma a ellos, como hizo por ejemplo Silio Itálico. Su especialización los convirtió en tropas muy valiosas para cualquier ejército, razón por la cual los honderos baleáricos fueron reclutados como mercenarios por los cartagineses durante las Guerras Púnicas y más tarde incorporados al ejército romano. Su especialización llegó a cotas tales que se valían de tres hondas de longitud variable para las diversas ocasiones. No solo la longitud de la honda influye en el alcance del misil, sino también el peso del proyectil.¹³⁴

¹²⁹ Casanovas, 1998, pág. 68.

¹³⁰ Guerrero Ayuso, 1997, págs. 317, 318.

¹³¹ Korfmann, M., op. cit., pág. 12.

¹³² Anochin, V.A. y Rolle, R. *Griechische Schleuderbleie von den Mauern vor Olbia*, en *Archäologische Studien in Kontaktzonen der antiken Welt* (Gotinga, 1998), pág. 837. Los autores mencionan en este contexto a Homero, Iliada, XIII, 712-721, donde describe a los locrios sin armadura defensiva, no participando del combate cuerpo a cuerpo sino permaneciendo en la retaguardia y manteniendo un fuego permanente con el arco y la honda contra las tropas troyanas.

¹³³ Korfmann, M., op. cit., pág. 11.

¹³⁴ Planas Palau, A. y Madrid Aznar, J., op. cit., pág. 29 y ss.; Isler, H. P., *Glandes. Schleudergeschosse aus den Grabungen auf dem Monte Iato*, en *Arch. Anz.* 1994, pág. 246.; Baatz, D., *Schleudergeschosse aus Blei – eine Waffentechnische Untersuchung*, en *Saalburg Jahrbuch* 45, 1990, págs. 59 – 67.

Silio Itálico, describe en su poema épico *Púnica* a un hondero que “*giraba los proyectiles con su honda baleárica; manteniéndose erguido volteó la honda por tres veces sobre su cabeza y lanzó su misil al aire para que fuera llevado por los vientos.*”¹³⁵ Esta descripción nos narra la manera en que usaban la honda, y con la atribución del arma a una etnia no se quería decir que el hondero mismo fuera de las islas.

Aunque existen diversos informes que mencionan la gran puntería y distancia que los honderos podían conseguir, debe tenerse en cuenta que los informes de la antigüedad no siempre se adhieren a la verdad. Por eso, D. Baatz menciona en su estudio sobre la balística de la honda que el alcance máximo de la honda es de alrededor de 100 metros si se busca la eficiencia militar¹³⁶. Ciertamente, es posible alcanzar mayores distancias¹³⁷, pero es cuestionable si puede acertarse a un blanco de reducidas dimensiones de este modo.

Lamentablemente, los numerosos informes de que disponemos y los cuantiosos hallazgos de proyectiles (de piedra, arcilla y plomo) solo prueban el uso de la honda, pero no nos presentan información sobre los usuarios y su nacionalidad. De este modo, solo podemos asumir y concluir que algunos de los contingentes de honderos en el ejército romano pudo consistir de pobladores de las Baleares, especialmente en regiones cercanas, como es el caso de la Península Ibérica.

Sección 3. Escenario histórico: La Guerra Sertoriana

El contexto histórico para la presencia de proyectiles de plomo en la zona del Cinca y en general la Cuenca Media del Ebro, se entiende en el marco de la guerra sertoriana que tuvo como principal marco de operaciones la península Ibérica entre los años 82 y 72 a.C. En las siguientes páginas presentamos una breve reseña sobre este conflicto bélico, el papel de los honderos baleáricos —principalmente en los ejércitos senatoriales— y la importancia de la zona para Sertorio.

El general rebelde llegó a fundar una especie de segunda Roma en Osca¹³⁸, formada por senadores itálicos exiliados, en un esfuerzo por legitimar su posición como defensor del orden tradicional romano y minar la acusación formulada en su contra como *proscriptus*¹³⁹ desde el bando de su enemigo, Sila¹⁴⁰.

¹³⁵ Silio Itálico. I, 314-316 (traducción de los autores).

¹³⁶ Baatz, D., op. cit., pág. 61 y ss. Más adelante señala que para lograr un alcance máximo se obtiene una eficiencia mínima, por lo que alcanzar una gran distancia no se consideraba un objetivo militar en absoluto.

¹³⁷ Planas Palau, A. y Madrid Aznar, J., pág. 29 y ss.

¹³⁸ En esta ciudad, Sertorio, además de replicar el senado romano con senadores exiliados, nombró magistrados, estableció el centro de su administración provincial y fundó una escuela superior para los hijos de los jefes indígenas, que además vestían a la manera y seguían la tradición de los jóvenes romanos.

¹³⁹ Un *proscriptus* perdía la ciudadanía romana y podía ser muerto por cualquier persona en cualquier momento, que además recibiría una recompensa de 12.000 denarios. La propiedad de un *proscriptus* era confiscada y su descendencia no podía realizar ningún tipo de *cursus honorum*. Las proscripciones eran individuales y Sila las realizó personalmente en su Lista de Proscritos, a la que no se añadió ningún nombre después del 1 de junio de 81 a.C. Las proscripciones continuaron en vigor hasta la restitución realizada por Julio César en 49 a.C. (C.F. Honrad,

La descripción de los acontecimientos que presentamos a continuación se extrae de las fuentes clásicas, especialmente de los capítulos que Plutarco dedica a Sertorio y a Pompeyo en sus *Vidas paralelas*.

Origen del conflicto

Desde el punto de vista romano, el origen del enfrentamiento sertoriano hay que buscarlo en la evolución de la conflictividad en la sociedad y política republicanas y los movimientos y alternancias entre los círculos de poder de las elites. La expansión romana, las reformas en el ejército, la aparición de personajes en las familias poderosas de Roma con acceso a ejércitos privados... todos estos factores se conjugaron para generar una sucesión de enfrentamientos internos en la escena romana de los últimos dos siglos antes de Cristo.

Como factor externo específico de la Península Ibérica, también hemos de tener en cuenta el prolongado historial bélico de algunas tribus hispanas ante el invasor romano. Si bien bajo la perspectiva de las fuentes clásicas el conflicto parece terminar con la toma de Numancia en 133 a.C., la realidad señala a un enfrentamiento recurrente entre indígenas y romanos, aunque esté mucho peor documentado que la épica numantina o la lucha de Viriato. Como ejemplo y postrer episodio previo a las guerras sertorianas, sabemos por los escritos de Apiano del aplastamiento en el año 93 a.C. de una rebelión celtibérica por parte del consul Valerio Flaco.

En esta situación de reciente pacificación militar pero con niveles muy desiguales de romanización entre las tribus hispanas, Sertorio es nombrado gobernador de la Hispania Citerior a finales del año 83 a.C. por la facción marianista (que estuvo encabezada por el cónsul Mario y, tras su muerte, por Cinna), tras hacerse esta con el poder en Roma. Al poco tiempo (82 a.C.) Sila obtiene la dictadura, controla Roma e inmediatamente destituye a Sertorio y nombra en su lugar a Cayo Annio Lusco, a quien envía a la Península junto a Valerio Flaco.

La guerra entre los años 82 y 81 a.C. Sertorio en desventaja

Enterado de su destitución, Sertorio decide no acatarla e intenta detener a Annio Lusco bloqueando los pasos pirenaicos con 6.000 hombres bajo su cuestor M. Livio Salinátor. Es posible que ya desde ese momento Sertorio buscara la alianza de las tribus ibéricas, en este caso de las tribus ceretanas¹⁴¹. Pero este gran esfuerzo fracasó con el asesinato de Salinátor, perdiendo Sertorio la mayor parte de su ejército y abriendo el camino para que Annio Lusco entrara en la Península. Ante el empuje de este y la inferioridad de sus fuerzas, Sertorio se embarca en Cartago Nova y huye a la Mauritania norteafricana con tres mil

Metellus and the Head of Sertorius, Universidad de Colorado). Por otra parte, al aliarse con pueblos extranjeros en la lucha contra Sila, Sertorio se convirtió también en un *hostis publicus*, o enemigo público de Roma. Sin embargo, el objetivo final de Sertorio siguió siendo la restauración de un gobierno en Roma de su facción política, y no la independencia provincial o la destrucción del estado romano.

¹⁴⁰ Beltrán Lloris, Francisco, *La "Pietas" de Sertorio*, trabajo preparado para el Seminar für Alte Geschichte de la Universidad de Heidelberg (Alemania), 1989.

¹⁴¹ *Historia de España*, Volumen 3, *La España Romana*, Ediciones Gredos, pág. 104.

hombres¹⁴². De allí pasó a Ibiza, donde logró dominar la guarnición leal a Annio Lusco. Ante la inminente llegada del general silano, Sertorio pasa de isla en isla y finalmente desembarca en la Península, cerca de la desembocadura del río Betis (Guadalquivir).

Probablemente Sertorio sigue apreciando su desventaja militar ante las fuerzas senatoriales y decide regresar a Mauritania, donde apoya a los tingitanos en su rebelión contra el rey pro-silano Ascalis. El rey contaba con el apoyo de tropas romanas bajo el mando de Pacciano, pero son derrotados por Sertorio. Con esta victoria Sertorio consigue aumentar sus tropas con los efectivos que Sila había despachado al norte de África y algunas unidades mauritanas.

La guerra entre el 80 y el 77 a.C. Sertorio tiene la iniciativa

Finalmente, en la primavera del año 80 a.C. Sertorio cuenta con un ejército suficientemente numeroso y regresa a Hispania reclamado por los lusitanos para encabezar una rebelión contra los abusos romanos. Quizá Sertorio se unió a la rebelión como una oportunidad de restaurar lo que él percibía como la legalidad republicana en Roma. De cualquier modo, y tras el fracaso de Lépido en Italia y las proscripciones silanas en Roma, Hispania se convertía en el único escenario de la lucha ideológica por el control de la República.

Ante el cariz que toman los acontecimientos, a principios del año 79 a.C. el Senado envía como proconsul de la Hispania Ulterior a Quinto Cecilio Metelo *Pío* con nuevas legiones con las que enfrentarse a Sertorio.

La relación global de fuerzas en conflicto descrita por Plutarco es la siguiente: las tropas senatoriales encabezadas por Quinto Cecilio Metelo *Pío* están divididas en cuatro cuerpos de ejército bajo los generales Cotta, Fufidio, Domicio Calvino y Toranio, sumando un total de 120.000 infantes, 6.000 tropas de caballería y 2.000 arqueros y honderos¹⁴³. Las tropas de Sertorio incluyen al menos 2.600 infantes romanos, 4.000 tropas lusitanas, 700 tropas a caballo también lusitanas y 700 africanos. En el año 77 a.C., se unirían bajo su mando otras cincuenta y tres cohortes encabezados por Perperna Ventón¹⁴⁴ provenientes de los restos de los ejércitos romanos antisilanos derrotados en Italia. Las tropas sertorianas están divididas en tres cuerpos de ejército bajo Perperna, Hirtuleyo y el mismo Sertorio. Estas cifras variarán constantemente a lo largo de la contienda cuando los combates alteren los equilibrios (incluyendo la asimilación al bando vencedor de las tropas derrotadas en batalla) y sobre todo con los juegos de alianzas con los hispanos, que aportarán nuevas tropas auxiliares dependiendo de sus lealtades y el devenir de los acontecimientos. En cualquier caso, los sertorianos compensan

¹⁴² Plutarco, *Sertorio*, en *Vidas Paralelas*, libro IV.

¹⁴³ De aplicar a los honderos baleáricos la mención genérica a los honderos entre las tropas senatoriales bajo control de Metelo al comienzo de las hostilidades, se constataría la relación clientelar existente entre los baleáricos, conocidos por sus servicios como honderos militares, y la familia Metela. La relación posiblemente comenzó tras la conquista romana de las Baleares en 123 a.C. por Quinto Cecilio Metelo Baleárico, tío segundo de Quinto Cecilio Metelo *Pío*.

¹⁴⁴ Lo que supone unos 25.000 hombres adicionales para el ejército sertoriano, sumando un total de alrededor de 33.000 tropas, a los que habría que añadir un flujo continuo de aliados indígenas que algunos han calculado en unos 40.000 hombres (Keppie, L., *The Making of the Roman Army, From Republic to Empire*, pág. 63-65).

la desventaja numérica evitando la batalla campal y adoptando una táctica de guerra de guerrillas, acosando continuamente a los senatoriales.

En el año 80 a.C. Sertorio derrota a Cotta en batalla naval¹⁴⁵ y a Fufidio junto al Guadalquivir. Al año siguiente Metelo ya está en la península, y en un principio pudo avanzar con éxito por la Lusitania meridional, pues Sertorio evita un enfrentamiento directo. Mientras tanto, otro cuerpo de ejército sertoriano bajo el cuestor Hirtuleyo es enviado a la Hispania Citerior, donde derrota primero a su proconsul Domicio Calvino (que muere en la batalla) y luego a Lucio Manlio en Consabura¹⁴⁶, poniendo en fuga al gobernador de la Galia Narbonense que acudía en auxilio de Metelo. Con estas derrotas, Metelo queda aislado y en una posición muy debilitada, habiendo perdido además al menos una legión que se encargaba de los suministros, a lo que hay que añadir las pocas esperanzas de recibir tropas de refresco de las que pudiera valerse.

Los años 77 y 76 a.C. Cambio de táctica y llegada de Pompeyo Magno

Al llegar el año 77 a.C., Sertorio cambia de táctica, envía a Hirtuleyo a la Lusitania para controlar los movimientos del aislado Metelo mientras él acude a la Citerior, quizá aprovechando el vacío gubernamental tras la derrota del procónsul Domicio Calvino para buscar la lealtad de nuevas tribus celtíberas y especialmente las iberas al norte del Ebro. Sea como fuere, Sertorio logra cerrar alianzas con los indígenas, lo que asegura el bloqueo efectivo de Metelo en Lusitania¹⁴⁷. A partir de entonces, y especialmente desde la llegada de Pompeyo, la guerra gravitaría alrededor del Valle Medio del Ebro.

Como hemos dicho en el párrafo anterior, la desesperada situación de Metelo hace que el Senado envíe en el año 77 a.C. a Pompeyo para auxiliar al viejo general en la lucha contra Sertorio. Pompeyo acude a Hispania como procónsul con un *imperium* extraordinario y un ejército de 30.000 infantes y 1.000 jinetes.

Sin embargo, su primera acción fue someter la Narbonense, muy inestable desde la derrota del gobernador Lucio Manlio. Pompeyo nombró nuevo gobernador a M. Fonteio, cortando el paso a Sertorio en un teórico movimiento de tropas hacia Italia. Asegurada la retaguardia, Pompeyo quedaba libre para entrar en la Península dirigiéndose hacia el Levante hispano, donde Sertorio contaba con numerosos apoyos. Pompeyo envió un ejército bajo su cuñado C. Memmio a Cartago Nova buscando atenazar las bases sertorianas.

Sertorio quiso evitar la entrada de Pompeyo en Hispania en un nuevo intento por prevenir la unión de fuerzas senatoriales. Para conseguirlo mantiene a Hirtuleyo en el sur peninsular con la misión de evitar un movimiento hacia el norte de

¹⁴⁵ Al parecer, la alianza de Sertorio con los piratas cilicios y otros navegantes del África mauritana le permitió disponer de una importante flota, útil para los combates navales, aunque no la utilizó extensamente, bien por dudar de la fidelidad de los piratas o por entender que buscar la supremacía naval no garantizaba sus objetivos militares.

¹⁴⁶ La actual Consuegra, en Toledo.

¹⁴⁷ Al aislamiento terrestre hay que añadir la posible superioridad naval sertoriana en la costa de Hispania. Véase Amela Valverde, Luis, *Cneo Pompeyo Magno; El defensor de la República romana*, Monografías y Estudios de Antigüedad Griega y Romana, Libros Signifer, Madrid, 2003, pág. 78.

Metelo, mientras él despliega sus ejércitos —como hizo ante la llegada de Annio Lusco en 82 a.C., aunque en esta ocasión en lugar de los Pirineos, Sertorio sitúa sus tropas a lo largo del Ebro— con el recién llegado Perpenna a la cabeza de las tropas en su curso inferior y él mismo en el Valle Medio¹⁴⁸. Sin embargo, Pompeyo logra atravesar el río (ya estamos en el año 76 a.C.¹⁴⁹), aunque sufrirá una derrota en Lauro, lo que junto a la inmovilización del ejército de Memmio en Cartago Nova, consolida temporalmente el control de la zona en las manos de Sertorio. Pompeyo decide replegarse nuevamente al norte del Ebro.

75 a 72 a.C. El desenlace

Durante esta fase de la guerra, Metelo pudo por fin derrotar a Hirtuleyo en Itálica¹⁵⁰ al forzarle a luchar en campo abierto, lo que le permitió desplazarse hacia el norte buscando unirse a Pompeyo. Entrado ya el año 75 a.C., el derrotado Hirtuleyo, conocedor de la importancia de evitar la unión de las tropas senatoriales, siguió a Metelo en dirección norte y volvió a enfrentarse a él cerca de la actual Segovia¹⁵¹, siendo nuevamente derrotado, y muriendo en esta batalla tanto él como su hermano. La reunificación de los ejércitos senatoriales obligará a Sertorio a hacer lo mismo, concentrando sus tropas en la Celtiberia del Ebro. Por lo tanto, entre los años 75 y 72 a.C. el Ebro se convierte en la plaza fuerte de Sertorio. Desde ese momento, el desgaste territorial de la zona bajo su control sería constante, culminando con su asesinato y la derrota de Perpenna ante Pompeyo en 72 a.C., lo que puso punto final al conflicto.

Desarrollo del Ebro Medio como escenario de la Guerra Sertoriana

Por su relación con la zona donde se encontraron los proyectiles estudiados en estas páginas, detallamos a continuación y a mayor grado los movimientos de Sertorio en su camino hacia el Valle Medio del Ebro durante los años 77 a 72 a.C.

Tito Livio¹⁵² describe el traslado hacia el norte de Sertorio en la primavera del año 77 a.C. indicando la acción que tomó contra las tribus y ciudades del Alto Ebro de influencia vascona que se habían alineado con Pompeyo. Livio menciona específicamente la devastación infligida a berones, autrigones, bursaones, cascantinos y gracurritanos, pueblos todos ellos en la zona de la actual Navarra,

¹⁴⁸ Las tácticas militares de Sertorio, con unos efectivos muy inferiores en número al de los regulares romanos, se concentraron en una eficaz guerra de guerrillas. En este sentido, la mayoría de las operaciones militares con victoria sertoriana incluyen un importante componente de actividad guerrillera. Plutarco describe como cuando la batalla no es propicia, las tropas sertorianas huyen en desbandada en diversas direcciones para reagruparse posteriormente en un punto convenido (Plutarco, *Sertorio*, XII).

¹⁴⁹ Una aproximación a la relación de fuerzas en este momento sería la siguiente: Las tropas sertorianas estarían divididas en tres grandes cuerpos de ejército, uno con Perpenna a la cabeza de 20.000 infantes y 1.000 jinetes en el bajo Ebro, un segundo cuerpo de ejército bajo Hirtuleyo con 15.000 infantes y 200 jinetes en la Lusitania hostigando a Metelo, y un tercer cuerpo bajo Sertorio con 20.000 infantes y 500 jinetes. En el bando senatorial Metelo contaría con alrededor de 40.000 infantes y varios miles de auxiliares y Pompeyo inició su presencia en Hispania con unos 30.000 legionarios, 1.500 jinetes y, al igual que Metelo, varios miles de auxiliares.

¹⁵⁰ Actualmente Santiponce, cerca de Sevilla.

¹⁵¹ Existe polémica sobre qué Segovia fuera el escenario de la batalla. Entre las opciones están la Segovia castellana, Segobriga en Saelices (Cuenca), u otra junto al río Singilis (Genil).

¹⁵² Tito Livio, *Ad Urbe Condita*, libro XCI.

Álava y parte de la Rioja. Al llegar a Calagurris Nasica¹⁵³ Sertorio alcanzó el territorio de sus aliados y construyó un puente sobre el río Cidacos. Todas estas acciones no eran simples operaciones de castigo; servían para fijar una frontera sólida y segura entre el territorio bajo su control y los pueblos leales a Pompeyo y, al mismo tiempo, para crear una ruta de escape segura, con vías expeditas de enemigos que, de otro modo, pudieran cortar una posible retirada o participar en algún movimiento envolvente en combinación con las tropas pompeyanas.

En este proceso de fortalecimiento de la retaguardia, Sertorio envió al cuestor Marco Mario para reclutar tropas locales y aprovisionar la ciudad celtibérica de Contrebia Leucade¹⁵⁴ que había sido ganada por Sertorio tras un largo sitio durante el proceso descrito en el párrafo anterior, y que se convertía así en un centro logístico sertoriano. Una vez tomadas todas estas medidas, y ante el advenimiento del invierno del año 77-76 a.C., Sertorio fijó su campamento en Castra Aelia, en algún punto del Valle Medio del Ebro, cerca del río y al este de Borja, posiblemente en la zona de confluencia con el río Gállego, con lo que Sertorio se aproxima a la zona de nuestro estudio.

El cierre oriental del eje sertoriano que conecta Calagurris, Osca e Ilerda se materializó cuando Perperna fue derrotado por Pompeyo en Valentia. Sertorio le había enviado en el año 77 a.C. al curso bajo del Ebro para evitar el paso de Pompeyo y que este controlara la costa levantina. En el año 76 a.C. Perperna fue derrotado por Pompeyo por primera vez y en el 75 por segunda vez en la mencionada batalla de Valentia¹⁵⁵. En ese momento, Sertorio, actuando como ejército de socorro, intenta plantar cara a Pompeyo, pero la llegada de las tropas de Metelo (lo que significaba la unificación de ejércitos senatoriales que tanto temía Sertorio) obligó a los sertorianos a replegarse desde el Júcar, cerrando el eje del territorio bajo su control en los alrededores de Ilerda y fijando Osca como su base central de operaciones.

No cabe ninguna duda de que el valle medio del Ebro era una de las zonas más fieles a Sertorio y en las que más plazas fuertes de diversa entidad y mayor carácter romano dispondría para establecer su administración¹⁵⁶.

Es posible que esta zona ofreciera a Sertorio algunas facilidades. Hemos visto cómo siguió desde Osca la manera romana de gobernar y es muy posible que, entre otras razones, uno de los motivos para asentar aquí su gobierno fuera el control que pudiera ejercer en la región utilizando a veteranos licenciados de las legiones que estaban domiciliados en la zona y a los que, según describe Plutarco, Sertorio armó y reintegró al servicio activo, dejando muy posiblemente a muchos de ellos en sus propios territorios¹⁵⁷. Los veteranos residirían en zonas fértiles, probablemente a lo largo del Ebro y el Cinca, entre otros cursos fluviales, en pequeños centros poco urbanizados que explotarían la riqueza agrícola en

¹⁵³ La actual Calahorra en la Rioja.

¹⁵⁴ La actual Inestrillas, población situada junto al río Alhama, en la Rioja.

¹⁵⁵ Plutarco, *Pompeyo*, XVIII; Salustio, *Historias*, 2.55.

¹⁵⁶ Blázquez, J. M. y otros, Op. Cit., pág. 129.

¹⁵⁷ Plutarco, *Sertorio*, VI.

una pequeña entidad de población, al estilo de una *villa* o un *vicus*¹⁵⁸. Estos centros combinarían una población itálica influyente que controlaría la sociedad, el territorio y las actividades económicas mediante su dominio de las técnicas agrícolas y comerciales, con una población indígena vinculada a los centros de producción en proceso de romanización.

Posible explicación histórica a la presencia de proyectiles de plomo en el Cerro de la Alegría

Consideramos acertada la posibilidad de que los *glandes* de plomo hallados en el Cerro de la Alegría y la zona del Valle Medio del Ebro en general, correspondan a una de estas tres posibilidades: 1) Alguno de los sitios y batallas llevados a cabo por el ejército pompeyano entre los años 76 y 72 a.C. 2) A los combates de los años 74 y 73, pues en esos años Metelo —o más probablemente algunas de sus tropas incorporadas en el ejército de Pompeyo— participaron de las hostilidades y acosaron los focos de resistencia restantes en el Ebro Medio¹⁵⁹.

La tercera opción, a la que damos menor credibilidad, se trataría de un sitio tardío, de algún foco insistente de rebelión sertoriana que, al igual que ciudades como Uxama, la misma Osca y otras, continuaran la lucha incluso después de la muerte de Sertorio. No obstante, nuestra hipótesis de trabajo será el sitio y posible destrucción durante las principales campañas del conflicto en un intento de desgastar el dominio sertoriano en el Ebro.

El poblado del Cerro de la Alegría y otros lugares con indicios de haber participado en los combates descritos en estas páginas quizá representaron una última línea de defensa ante el ataque pompeyano donde las comunidades itálico-indígenas aliadas de Sertorio que habitaban la zona circundante pudieron replegarse. El hallazgo de los plomos en las laderas de los asentamientos pudiera tomarse como un indicio de haber sufrido un sitio por parte de los ejércitos senatoriales.

No ha quedado constancia escrita detallada en las fuentes clásicas de las operaciones militares en la zona, por lo que no conocemos los avatares de lugares como el Cerro de la Alegría, por ejemplo. Sobre la actuación de los ejércitos que pisaron la zona, poco más podemos hacer que deducir algunas intervenciones siguiendo sus pasos.

Sabemos que dentro del amplio territorio del Valle Medio del Ebro, Sertorio realiza acciones militares, sometiendo poblaciones hostiles en el año 77 a.C. Posiblemente el número de estas poblaciones en el Ebro Medio era muy reducido, pues abrazaron masivamente la causa sertoriana.

A su vez, Pompeyo, en el año 76 a.C. tras la batalla de Lauro y fracasado su intento por tomar el Levante, decide dividir la zona sertoriana atacando varias plazas en el Valle Medio del Ebro de las que no sabemos mucho. Sí sabemos

¹⁵⁸ Blázquez, J. M. y otros, *Historia de España Antigua, España Romana*, Tomo II, pág. 118; Gabba, E, *L'origini Della guerra sociale e la vita politica romana dopo l'89*, Atheneum, 1959.

¹⁵⁹ De ser buena la adscripción al Cerro de la Alegría del proyectil de honda citado en la primera página de este estudio y que contendría una inscripción alusiva a Metelo Pío.

que Pompeyo siguió el curso del Ebro tomando ciudades fieles a Sertorio, para más adelante subir por el Jalón hasta conquistar la ciudad de Belgida¹⁶⁰, en el territorio de los bellos¹⁶¹. Estamos seguros de que la mayor parte de sus acciones consistía en sitiar los emplazamientos y tomarlos militarmente. Ese año Pompeyo montó su campamento de invierno en Pompaelo (Pamplona) en tierra vascona aliada.

En el año 75 a.C. las tropas senatoriales lograron reunificarse y comenzaron a tomar la iniciativa. Tras obligar a Sertorio a refugiarse en Sagunto, pues había descendido por el Ebro para auxiliar al derrotado Perpenna en Valentia, Pompeyo se dirigió de nuevo a la Celtiberia para otra serie de ataques y sitios sobre los aliados de Sertorio. Esta campaña es otra opción para fijar el origen de nuestros proyectiles plúmbeos en el Cerro de la Alegría. Pompeyo seguramente buscaría romper la lealtad de las ciudades y centros de la Celtiberia, mediante las armas en unos y con palabras en otros, haciendo ver a los aliados sertorianos que debían mudar sus lealtades al lado vencedor. Sertorio se sabía en desventaja, y sin llevar la iniciativa en la guerra no podía hacer otra cosa que seguir al ejército pompeyano sin presentar batalla, quizá transmitiendo de este modo que aún no había sido derrotado y animando a la resistencia contra Pompeyo. O, desde una óptica más castrense, para auxiliar en lo posible en los sitios que el Magno fijase.

Pompeyo pasó el invierno de 75-74 a.C. en la Galia, lo que posiblemente deja ver que su esfuerzo por romper la lealtad a Sertorio en el norte peninsular fracasó estrepitosamente, a pesar de cualesquier victorias militares en la zona. Durante ese invierno Pompeyo escribió una enérgica carta al Senado romano pidiendo dinero y refuerzos para realizar el ataque final. En los dos años anteriores había dañado las rutas de suministros sertorianos y había aislado al propio Sertorio en el eje antes mencionado de Calagurris-Osca-Ilerda, lo que establecía el escenario para un enfrentamiento final¹⁶². Desde Roma se respondió a su petición entregando al joven general dos nuevas legiones¹⁶³.

Con tropas de refresco y controlando la situación, el año 74 a.C. vio una nueva campaña de acoso senatorial al Valle del Ebro. En un movimiento de tenaza, con Pompeyo desde el oeste y Metelo por el este, los generales senatoriales avanzaron nuevamente tomando ciudades y asentamientos sertorianos. Se siguieron estableciendo sitios, como en Pallantia, la capital vaccea, o en Cauca. Conocemos otras ciudades cercanas al Valle del Ebro que fueron tomadas por

¹⁶⁰ O Beligion, que pudiera tratarse de Monreal de Ariza, en Zaragoza.

¹⁶¹ Tras el conflicto, Pompeyo se jacta de haber tomado 876 ciudades en Hispania, obviamente una cifra exagerada, pero que de tomar en cuenta el punto sugerido en estas páginas de una sucesión de pequeños asentamientos asociados al estilo de las *villae* y *vici*, bajo control de antiguos legionarios y la población indígena, pudieran de hecho encajar con la conquista de lugares como Alegría, Ripoll y otros.

¹⁶² Según algunos autores (Montenegro, Blázquez, Solana, 1986) Pompeyo se vio obligado a acelerar la lucha final contra Sertorio ante la amenaza de perder la iniciativa en la guerra por una posible línea de suministros provenientes de un pacto entre Sertorio y el rey asiático Mitridates, que garantizaba al primero 3.000 talentos y 40 navíos de guerra que, de hecho, llegaron en el año 74 a.C. al puerto de Dianium (la actual Denia, en Alicante), aunque no pudieron hacer nada por cambiar el curso de la guerra.

¹⁶³ Lo que elevaría el número de sus tropas a más de 50.000 legionarios y varios miles de auxiliares, entre nuevas legiones, indígenas reclutados y tropas cedidas por Metelo Pío, que pudiera incluir a los honderos de las clientelas de los Metelo (Santangelo, A., *Quinto Sertorio*).

Metelo, como Bilbilis¹⁶⁴ o Segobriga. La última batalla del año puso en jaque el control del Valle del Ebro, con el sitio de Calagurris, el principal centro sertoriano en el Alto Ebro, aunque con Sertorio a la cabeza de la defensa, no pudo ser tomado.

Y llegados al año 73 a.C. nos encontramos con el asesinato de Sertorio en una conspiración de sus oficiales durante un banquete en Osca. Una vez desaparecido el carismático jefe, el mando recayó en uno de los conspiradores, Perperna. En su aspecto bélico, el año trajo más de lo mismo, solo que en este caso, el peso de las acciones militares recayó únicamente en Pompeyo, pues Metelo fue a la Lusitania, quizá para evitar un nuevo levantamiento en la provincia y ante la certeza de que sin Sertorio la victoria era solamente cuestión de tiempo. Es posible que algunas de sus tropas se unieran a las de Pompeyo para seguir la lucha contra las restantes plazas sertorianas, lo que quizá incluyera algunas unidades de honderos. En la Citerior, Pompeyo barrió nuevamente el Valle del Ebro de oeste a este, poniendo fin a prácticamente todos los asentamientos sertorianos mediante sitios, asaltos y rendiciones, con la excepción de algunas plazas fuertes como Osca, Ilerda y Calagurris.

El papel de los honderos en el conflicto sertoriano: relaciones clientelares

Los honderos, los usuarios últimos de los proyectiles que han motivado este estudio, eran elementos extranjeros incorporados a las legiones romanas como auxiliares. Distinguimos un proceso diferente de incorporación al estamento militar si hablamos de las tropas senatoriales silanas o, por otra parte, del bando sertoriano. Sabemos a ciencia cierta que en ambos casos se dispuso de estas tropas, como bien atestiguan los proyectiles de Monzón (que serían disparados por tropas senatoriales) o los proyectiles hallados en la sierra de Lebia (Navarra), por ejemplo, que fueron arrojados por hombres de Sertorio¹⁶⁵.

En el caso de los honderos al servicio de Sertorio, posiblemente fueron asimilados con posterioridad a algún combate o batalla con las tropas silanas. O bien pudieran haber sido comprados, pues los honderos baleáricos, hasta la llegada de los romanos, siempre estuvieron dispuestos a poner su honda al servicio del mejor pagador. No obstante, creemos que el control ejercido en las islas Baleares por los senatoriales y la capacitación de los honderos (reflejo de una formación y disciplina obtenidas con anterioridad a su participación en el conflicto) prueban, en nuestra opinión, que el origen de estas tropas en el lado “rebelde” fue debido en su inmensa mayoría a un cambio de bando durante la guerra.

Sin embargo, la presencia de los honderos entre las tropas senatoriales silanas tendría un marcado carácter clientelar. Después de la conquista de las Baleares por Quinto Cecilio Metelo *Baleárico* en el año 123 a.C. los honderos reclutados en las islas estarían ligados a los caudillos militares de la familia Metela. Es muy posible que los procedimientos de reclutamiento, los campamentos militares,

¹⁶⁴ Actual Calatayud, en la provincia de Teruel.

¹⁶⁵ Estos proyectiles contenían la inscripción *Q(uintus) Sertor(ius) proco(n)s(ul) - Pietas*, lo que, según el profesor Beltrán Lloris, supone una verdadera declaración de principios sobre los valores políticos e ideológicos de Sertorio (Beltrán Lloris, F. *La “pietas” de Sertorio*).

suministros, pagos y otras funciones relacionadas con la participación militar de los honderos corrieran por cuenta del erario personal de los Metelo o fueran administrados por *publicani* afines a la distinguida familia. Así, por ejemplo, la fuerte tradición o arraigo a la familia Caecilia Metela se ve en la onomástica de Baleares, ya que muchos de los “nuevos romanos” de las islas adoptan el cognomen de Caecilia, según nos informa la epigrafía.

Un repaso a la presencia de honderos baleáricos a través del tiempo confirma la relación clientelar con los Metelo y permite apreciar una sucesión de lealtades siguiendo unas líneas políticas y familiares claras. Con anterioridad al conflicto sertoriano los honderos baleáricos se asocian a los Metelo en la guerra de Yugurta, por citar una. En la guerra sertoriana Metelo Pío y Pompeyo¹⁶⁶ disponen de honderos, posiblemente baleáricos, como nos dice Plutarco¹⁶⁷. Durante este conflicto, Ibiza, y posiblemente Mallorca y Menorca, se mantuvieron fieles al bando silano (al que pertenecían los Metelo), como atestigua la presencia de guarniciones leales a Annio Lusco cuando Sertorio desembarcó en Ibiza.

Un ejemplo claro de la importancia y presencia de estas tropas especializadas en el ejército de Metelo Pío puede verse en el hallazgo de otro proyectil con la inscripción *Q(uinto) Met(elo)* atribuido a Quinto Cecilio Metelo Pío en Azuaga (Cerro del Castillo, Badajoz), dentro de un conjunto que sumaba cerca de 2.000 proyectiles¹⁶⁸.

Se han hallado *glandes* de plomo en Mas d’Agenais, en el sur de Francia, con la inscripción *MANL*, posiblemente aludiendo a Lucio Manlio, el gobernador de la Galia Trasalpina que vino en ayuda de Metelo en el año 77 a.C., lo que reafirma la vinculación de estas tropas al partido de la familia Metela y sus afines¹⁶⁹.

Posteriormente, cuando Pompeyo luchó contra César en el año 50 a.C., dispuso de fuerzas indígenas que el propio César describe en *De bello Civili*¹⁷⁰ y que incluían a arqueros traídos de las partes orientales y dos cohortes de honderos¹⁷¹, compuesta cada una por 600 hombres, y que autores como Feugère asocian a unidades de características étnicas¹⁷². El propio César, aunque finalmente optaría por el bando *popular*¹⁷³, también utilizó a los honderos

¹⁶⁶ Además de la afinidad política, recordemos que Pompeyo estuvo casado con mujeres de la familia Metela en dos ocasiones. En su segundo matrimonio con mujeres del clan, en el año 52, Pompeyo se casaría con Cornelia Metela, nieta adoptiva de Metelo Pío, lo que permite apreciar los fuertes lazos familiares, además de los políticos, entre los dos generales senatoriales. Con anterioridad había estado casado con Julia, hija de Julio César, cuya vinculación permitirá que veamos a honderos de la clientela “metela-pompeyana” entre las tropas de César.

¹⁶⁷ Plutarco, *Sertorio*, XII.

¹⁶⁸ García Mora, 1994, pág. 280.

¹⁶⁹ Keppie, L., *The Making of the Roman Army, From Republic to Empire*, pág. 160.

¹⁷⁰ César, J., *De Bello Civili*, III.4.

¹⁷¹ Se ha encontrado un proyectil de este conflicto en Hispania con la inscripción *Cn Mag(nus) imp(erator)*.

¹⁷² Feugère, M., *Weapons of the Romans*, Tempus Publishing, Gloucestershire, Reino Unido, 2002.

¹⁷³ Se ha definido como “populares” y “optimates” a los dos bandos políticos enfrentados en Roma, perteneciendo al primero personalidades como Mario, Cinna, Sertorio, y al segundo los Metelo, Sila y más tímidamente Pompeyo, entre otros.

baleáricos en la Galia¹⁷⁴, asimilando entre sus tropas una clientela que en sus días comenzaba a diluir sus lealtades, lo mismo que el carácter étnico del hondero, para dar paso a un nivel de profesionalización militar dentro de un mundo cada vez más romanizado.

Conclusiones

Los proyectiles de honda depositados en los fondos del CEHIMO en Monzón confirman la importancia de realizar estudios sobre la presencia de las unidades de honderos integradas en el ejército romano. Las Islas Baleares, citadas específicamente en las fuentes clásicas como el origen de estas tropas, pueden ayudar mucho a esclarecer el procedimiento de integración de los auxiliares en las legiones. Además, el estudio de su participación en los conflictos bélicos, sus relaciones clientelares con las élites romanas, y los materiales concretos y con un gran potencial de estudio arqueológico y de laboratorio como son los proyectiles de plomo, puede revelar datos de gran interés para historiar esta época de la edad antigua.

Es imperativo, por tanto, potenciar los estudios arqueológicos necesarios para establecer la secuencia cronológica de los yacimientos donde se hallan estos proyectiles, así como el estudio de estos restos en laboratorio mediante técnicas analíticas que nos permitan extraer de estas piezas todos los datos útiles para nuestra investigación.

¹⁷⁴ Mientras aún se hallaba vinculado a Pompeyo, y por ende a sus clientelas, mediante el matrimonio de su hija con el general (59-54 a.C.).

Bibliografía

Obras generales

Alvar, Jaime (ed.), *Homenaje a José M^a Blázquez, Vol. V, Hispania Romana II*, Ediciones Clásicas, Madrid, 1998.

Amela Valverde, Luis, *Cneo Pompeyo Magno; El defensor de la República romana*, Monografías y Estudios de Antigüedad Griega y Romana, Libros Signifer, Madrid, 2003.

Anochin, V. A. y Rolle, R., *Griechische Schleuderbleie von den Mauern vor Olbia*, en *Archäologische Studien in Kontaktzonen der antiken Welt*, Gotinga, 1998), págs. 837-848.

Arturo Pérez, J., *La vía romana de Ilerda a Osca*, en Bolskan, *Revista de Arqueología Oscense*, Núm. 2. Instituto de Estudios Altoaragoneses, Excma. Diputación de Huesca.

Baatz, Dietwulf, *Schleudergeschosse aus Blei – eine Waffentechnische Untersuchung*. Saalburg Jahrbuch 45, 1990.

Beltrán Lloris, Francisco, *La “Pietas” de Sertorio*, trabajo preparado para el Seminar für Alte Geschichte de la Universidad de Heidelberg (Alemania), 1989.

Blanes, C., Bonet, J., Font, A., Roselló, A. M., *Les illes a les fonts clàssiques*, ed. Miquel Font., Palma de Mallorca, 1990.

Blázquez, J. M., Montenegro, A. et al. *Historia de España Antigua, Hispania Romana*, Tomo II. Ediciones Cátedra, 1995.

Bosman, A.V.A.J., *Pouring lead in the pouring rain. Making lead slingshot under battle conditions*. *Journal of Roman Military Equipment Studies (JRMES)* 6, 1995.

Cherchai, Claudia, *Les glandes plumbae della Collezione Gorga*. *Bulletino della Commissione Archeologia Comunale di Roma* 88, 1982-1983.

Corzo Sánchez, Ramón, *Osuna de Pompeyo a César. Excavaciones en la muralla republicana*. Sevilla, 1977.

De Nicolas, J.C., *Romanización de Menorca*, 1983.

Domínguez Arranz, A., Maestro, E. *La Vispesa, foco de romanización de la Ilergecia occidental*, Instituto de Estudios Altoaragoneses. Diputación de Huesca, Ayuntamiento de Binéfar, 2002.

Dominguez Arranz, A., Magallon Botaya, A. y Casado Lopez, P., *Carta Arqueologica de España*. Huesca. Zaragoza, 1983.

Feugère, Michel, *Les instruments de chasse, de pêche et d'agriculture*. En M. Py, *Lattera* 5. *Recherches sur l'Économie vivrière des Lattarenses*. Lattes 1992.

- Feugère, Michel, *Les Armes des Romains*. Paris, 1993.
- Feugère, Michel, *L'équipement militaire d'époque républicaine en Gaule*. JRMES 5, 1994.
- Gabba, E., *L'origini Della guerra sociale e la vita politica romana dopo l'89*, Atheneum, 1959
- Gomez, J., Pantoja y Morales, F., *Sertorius in Numantia: Bemerkungen über die Lager in Gran Atalaya*. Gladius 5, 2002, 303-310.
- Griffith, W.B., *The sling and its place in the Roman Imperial Army*. En van Driel-Murray (Ed.), *Roman Military Equipment: the sources of evidence*. Brit. Arch. Rep. Intern. Ser. 476, Oxford (1989), 255-279.
- Guerra, A., *Acerca des projecteis para fundes de Lomba do Canho*. Arqueologia Portuguesa, Núm. IV, 5, 1987.
- Guerrero Ayuso, V. M., *El elemento púnico en la cultura talayótica*, Treballs del Museu de Menorca, Mahón, 1989.
- Honrad, C. F., *Metellus and the Head of Sertorius*, Universidad de Colorado.
- Hubrecht, A.V.M., *The use of the sling in the Balearic Islands*. Bulletin Antieke Beschaving 39, 1964, 92-93.
- Hutter, Sonja, *Vestis virum reddit. Zur Beurteilung des äußeren Erscheinungsbildes von Fremdvölkern in der Ethnographie der späten Republik und frühen Kaiserzeit*. Grazer Altertumskundliche Studien 8. Frankfurt, 2002.
- Henry, B.M, *La fronde en Italie du VIIe s. av. J.C. a l'Émpire Romain*, 1971.
- Isler, H. P., *Glandes. Schleudergeschosse aus den Grabungen auf dem Monte Iato*, en Archäologischer Anzeiger 1994, págs. 239-254.
- Keppie, L., *The making of the Roman army. From Republic to Empire*. Routledge, London, 1998.
- Korfmann, Manfred, *Schleuder und Bogen in Südwestasien*. Antiquitas 3, Bonn, 1972.
- Kristensen, A.K.G., *Tacitus' germanische Gefolgschaft*, Kopenhagen, 1983.
- Luik, Martin, *Numantia. Katalog Vor- und Frühgeschichtlicher Altertümer 31*, Mainz, 2002.
- Luik, Martin, *Die römischen Militäranlagen auf der Iberischen Halbinsel. Von der Zeit der Republik bis zum Ausgang des Prinzipats ein Forschungsüberblick*. Jahrbuch RGZM 44.1, 1997, 213-275.
- Lund, Allan, *P. Cornelii Tacitus*. Germania. Heidelberg, 1988.

Mackensen, Michale, *Frühkaiserzeitliche Kleinkastelle bei Nersinen und Burlafingen an der Oberen Donau*. Münchener Beitr. Vor- u. Frühgesch. 41 (1987).

Maier, R.A., *Tönerne Schleudergeschosse vom Kastell Pförring and der Oberen Donau*. Germania 57, 1979, 166-168.

Montenegro Duque, A., Blázquez Martínez, J. M., Solana Sáinz, J. M., *Historia de España, Hispania Romana*, Volumen 3, Ediciones Gredos, 1986.

Muñoz, M. A., *Fuentes escritas griegas y romanas sobre las Baleares*, en Prehistoria y Arqueología de las Islas Baleares, VI Symposium de Prehistoria peninsular, Barcelona, 1974.

del Nieto Martín, *Historia de España*.

Planas Palau, Antonio y Madrid Aznar, Joaquín, *La útil Honda Balear nutrida de Plomo (Silio Italico)*, Eivissa, 1994.

Pons Gomila, Martí, *L'Art de la Bassetja*. Es Mercadal, 2000.

Roldán Hervas, J. M., *Los hispanos en el ejército romano de época republicana*, Acta Salmanticensia, Estudios históricos & Geográficos, núm. 87, Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca, 1993.

Städele, Alfons, *Cornelius Tacitus. Agricola*. Sammlung Tusculum, München, 1991.

Sievers, Susanne, *Neue Ausgrabungen und Forschungen zu den Belagerungswerken Caesars um Alesia*. Ber. RGK 76, 1995, 73-158.

Stiebel, G.D. *'...You were the word of war.' A sling shot testimony from Israel*. JRMES 8, 1997, 301-307.

Tovar, A., *Iberische Landeskunde. Las tribus y las ciudades de la antigua Hispania, T.3. Tarraconenses*, Verlag Valentin Koerner, Baden-Baden, Alemania, 1989.

Völling, Thomas, *Funditores im römischen Heer*. Saalburg Jahrbuch 45, 1990, 24-58.

Zangemeister, C., *Glandes Plumbae Latine Inscriptae*. Ephemeris Epigraphica VI, 1885.

Catálogos

Alesia. 2. Fouilles et recherches franco-allemandes sur les travaux militaires romaines atour du Mont-Auxois (1991-1997). 2. Le Materiel. Paris, 2001.

Vercingetorix et Alesia. Paris, 1994. (Catalogue Saint-Germain-en-Laye. Musée des Antiquités nationales 29 mars -18 juillet 1994).

Fuentes clásicas

César, Julio, *De bello Civili*. Traducción de Julio Calonge Ruiz. Editorial Gredos, Madrid, 2000.

César, Julio, *De bello Gallico*. Traducción de Valentín García Yebra e Hipólito Escolar Sobrino, Editorial Gredos, 2000.

Diodoro de Sicilia, *Biblioteca Histórica*. Traducción de M. N. Muñoz Martín, en *La imagen de España en la antigüedad clásica*, Editorial Gredos, Madrid, 1995.

Estrabón, *Geografía, Libros II-III*, traducida por F. J. Gómez Espelosín, Editorial Gredos, Madrid, 2001.

Plutarco, *Sertorio*, en *Vidas Paralelas*, Libro IV, y *Pompeyo*, Libro V.

Silio Itálico. *Punica*. Con una traducción inglesa de J. D. Duff. Cambridge/Londres, 1961.

Aeneas Tacitus, *Asclepiodotus Onasander*. Traducción al inglés de Members of The Illinois Greek Club. Cambridge/Londres, 1986.

Tito Livio, *Ad Urbe Condita*, libros XXI-XXIII. Josef Feix (ed.). Munich.

Tito Livio, *Ad Urbe Condita*, libros XXXV-XXXVIII. Hans J. Hillen (ed.) Munich/Zürich.

Tito Livio, *Ad Urbe Condita*, traducción de F. Pina Polo.

Flavio Vegetio Renato. *Epitoma Rei Militaris*. Edición con una versión inglesa de Leo F. Stelten. New York.